

DEALC/2

EDUCACION Y DESARROLLO EN COSTA RICA

UNESCO

CEPAL

PNUD



PROYECTO
DESARROLLO Y EDUCACION
EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE

Organización de las
Naciones Unidas
para la Educación, la
Ciencia y la Cultura

Naciones Unidas
Comisión Económica
para América Latina

Programa de las
Naciones Unidas
para el
Desarrollo

Proyecto "Desarrollo y Educación
en América Latina y el Caribe"

José Fernando García

EDUCACION Y DESARROLLO EN COSTA RICA
(sobre la base de los censos de 1963 y 1973)

Introducción de Germán W. Rama

770301

Distr.
GENERAL
DEALC/2
28 abril 1977
ORIGINAL: ESPAÑOL

INDICE

<u>Capítulo</u>	<u>Página</u>
INTRODUCCION	1
I. LA ESTRUCTURA SOCIAL	9
1. Estilos y condiciones de desarrollo	9
2. Los cambios de la estructura ocupacional y económica	10
3. Urbanización y desarrollo de las relaciones salariales	11
4. Los cambios de la estratificación social	13
5. Síntesis	15
II. EL DESARROLLO EDUCACIONAL	17
1. Las etapas	17
2. Evolución de la cobertura educativa en los tramos de edad joven	18
3. Concentración de la educación	20
4. Cobertura del sistema educativo en el decenio de 1960	20
5. Asistencia escolar y extraedad	21
6. Síntesis	22
7. Educación y estratos ocupacionales	26
8. Educación y distribución del ingreso	27
III. CONCLUSIONES	29
RESUMEN RÉSUMÉ SUMMARY	31
IV. ANEXO ESTADISTICO	35

Lista de gráficos

<u>Gráfico</u>	
1. Costa Rica: Asistencia escolar por edades en la Capital, 1963 y 1973	23
2. Costa Rica: Asistencia escolar por edades en el resto urbano, 1963 y 1973	23
3. Costa Rica: Asistencia escolar por edades en la zona rural, 1963 y 1973	24
4. Costa Rica: Asistencia escolar en edad normal, en la Capital, 1963 y 1973	24

INDICE (continuación)

<u>Gráfico</u>	<u>Página</u>
5. Costa Rica: Asistencia escolar en edad normal, en el resto urbano, 1963 y 1973	25
6. Costa Rica: Asistencia escolar en edad normal, en la zona rural, 1963 y 1973	25

Lista de cuadros

<u>Cuadro</u>	
1. Costa Rica: Población y tasas anuales de incremento, años escogidos	37
2. Costa Rica: Estructura de edades, 1963 y 1973	37
3. Costa Rica: Participación de los sectores económicos en el PBI total y bases de crecimiento, 1965, 1970, 1973	38
4. Costa Rica: Población ocupada por rama de actividad, 1950, 1963 y 1973	38
5. Costa Rica: Composición de la población, 1963 y 1973	39
6. Costa Rica: Distribución de la población económicamente activa, por categoría de ocupación, 1973	39
7. Costa Rica: Categorías de ocupación según rama de actividad, 1960	40
8. Costa Rica: Categorías de ocupación según rama de actividad, 1970	40
9. Costa Rica: Población por rama de actividad según categoría de ocupación, 1960	41
10. Costa Rica: Población por rama de actividad según categoría de ocupación, 1970	42
11. Costa Rica: Estratos ocupacionales, 1963 y 1973	43
12. Costa Rica: Distribución del ingreso por deciles, 1961 y 1971	44
13. Costa Rica: Analfabetismo según zona y sexo, edad 10 - 19 años, 1943, 1953, 1963 y 1973	44
14. Costa Rica: Nivel de instrucción, edad 20-29 años 1943, 1953, 1963, 1973	45
15. Costa Rica: Nivel de instrucción en la Capital, edad 20-29 años, 1943, 1953, 1963 y 1973	45
16. Costa Rica: Nivel de instrucción en el resto urbano edad 20-29 años, 1943, 1953, 1963, 1973	46
17. Costa Rica: Nivel de instrucción en la zona rural edad 20-29 años, 1943, 1953, 1963, 1973	46

INDICE (continuación)

<u>Cuadro</u>	<u>Página</u>
18. Costa Rica: Distribución de la educación, Población 20-29 años, 1943, 1953, 1963, 1973	47
19. Costa Rica: Analfabetismo, población de 10 años y más	47
20. Costa Rica: Nivel de instrucción, 20 y más años, 1963 y 1973	48
21. Costa Rica: Nivel de instrucción en la Capital y en la zona urbana 20 y más años, 1963 y 1973	48
22. Costa Rica: Nivel de instrucción en la zona rural, 20 y más años, 1963 y 1973	49
23. Costa Rica: Asistencia escolar, 1963 y 1973	49
24. Costa Rica: Asistencia escolar según edad, 1963 y 1973	50
25. Costa Rica: Asistencia escolar según edad, resto urbano y zona rural, 1963 y 1973	50
26. Costa Rica: Nivel de instrucción por estratos ocupacionales, 1963 y 1973	51
27. Costa Rica: Perceptores activos por nivel educacional según clases de cuantía del ingreso. Asalariados, 1966	51
28. Costa Rica: Perceptores activos por nivel educacional según clases de cuantía del ingreso. Asalariados del area metropolitana, 1966	52
29. Costa Rica: Perceptores activos por nivel educacional según clases de cuantía del ingreso. Asalariados en el area metropolitana, 1971	52
30. Costa Rica: Perceptores activos por nivel educacional según clases de cuantía del ingreso. Asalariados en el resto urbano, 1966	53
31. Costa Rica: Perceptores activos por nivel educacional según clases de cuantía del ingreso. Asalariados en el resto urbano, 1971	53
32. Costa Rica: Composición de los perceptores activos que declaran ingreso, totales y en cada cuantía de ingreso, de acuerdo a educación	54

INTRODUCCION

El proyecto "Desarrollo y educación en América Latina y el Caribe" se ha propuesto analizar en forma específica algunos países en los cuales las relaciones entre desarrollo y educación revisten formas diferentes - y en algunos casos opuestas - a las que prevalecen en la generalidad de los países de la región. El interés por ellos no proviene sólo del afán de conocer la peculiaridad, sino que la forma en que se presentan las relaciones en esos casos específicos puede constituir un punto de apoyo o una enseñanza respecto a la propuesta de políticas que el Proyecto debe realizar en su momento oportuno.

En tal sentido, se han escogido situaciones nacionales o subregionales, para, a partir de ellas, realizar los siguientes estudios:

- "Desarrollo y educación en Costa Rica", que se presenta en esta publicación;
- "La educación en el proceso de cambio estructural de Ecuador; 1968-1976", que se realiza en colaboración con la Junta Nacional de Planificación de dicho país, y en el que se presentan los efectos de un crecimiento económico acelerado sobre la estructura de una sociedad hasta ese momento marcadamente rural y tradicional;
- "Desarrollo y educación en los países de habla inglesa del Caribe", cuyo propósito es revisar un tipo de relaciones fundadas en la impronta de la dominación europea vigente hasta hace pocos años. En dichos países los problemas de analfabetismo y falta de cobertura de la población en edad escolar primaria - que aquejan a toda América Latina - han sido resueltos en virtud de haberseles conferido prioridad en las políticas de desarrollo; pero hoy, emerge allí el problema de la vinculación de la educación media con un mercado de empleo de elasticidad limitada, mientras sigue en pie la consideración de la específica función de la educación en relación con la tegración nacional y cultural;
- y finalmente un estudio en proceso sobre el "Desarrollo y el sistema educacional en Paraguay", en el que se considera el caso de una sociedad rural con niveles educacionales superiores al de economías similares de predominio agrícola, y con una tendencia histórica en el desarrollo del sistema educativo hacia el ajuste con el sistema social global.

Dado que cada uno de los estudios cumple la doble finalidad de constituir un insumo del informe global sobre el "Desarrollo y la educación en América Latina", a elaborar por el Proyecto, y ser una investigación en sí sobre el caso analizado, parece pertinente una breve introducción que oriente al lector sobre la diferencia que ostenta el caso nacional con relación al promedio de situaciones latinoamericanas, tanto como sobre los factores estructurales nacionales que explicarían el desarrollo social asumido y el papel de la educación en el mismo.

La presente introducción se limita a una somera reflexión, apoyada en los estudios existentes, con clara conciencia de sus límites en cuanto a profundidad, y sabiendo que algunas de sus proposiciones tienen el carácter de hipótesis iniciales cuya mayor virtud sería suscitar en investigadores especializados una consideración metódica de las específicas relaciones que entre desarrollo y educación se presentan en la evolución de Costa Rica.

La sociedad costarricense muestra caracteres que la distinguen de las restantes sociedades latinoamericanas 1/.

En primer término, el reducido volumen de población y su pequeñez geográfica enmarcan un tipo de desarrollo que se diferencia cualitativamente del caso de unidades nacionales que poseen un amplio mercado interno.

En segundo término, su desarrollo se cumple en el marco de una sociedad rural, ya que aún hoy el porcentaje de población que habita localidades de más de 20.000 habitantes está por debajo del promedio de América Latina.

En tercer término, el proceso de desarrollo tiene la peculiaridad de haberse dado en forma muy gradual y de haber comenzado muy tempranamente en comparación con otros países latinoamericanos.

En cuarto término, aunque el país no dispone de recursos naturales de alto valor específico en el mercado mundial, y pese a que su producto anual por habitante se sitúa históricamente en el promedio latinoamericano o por debajo de él, el proceso de desarrollo se caracterizó por condiciones positivas en cuanto a calidad de vida.

En quinto término, el estilo de desarrollo que caracteriza al país se articula con una concepción política democrática y de participación de gran parte de la población en las decisiones, con lo cual la función de árbitro entre los grupos con poder se convierte en una característica relevante del sistema político.

Los elementos fundamentales que definen la especificidad de Costa Rica tienen su origen en la matriz histórica en la que se moldeó la sociedad nacional. En ella la temprana vinculación de la agricultura con los mercados internacionales a través de la exportación de café jugó un papel clave en la conformación de las relaciones de producción y sociales. La explotación cafetalera se estableció bajo condiciones de escasez de mano de obra y de amplia frontera agrícola por colonizar. Dado que la valorización económica de la tierra sólo era posible con la aplicación intensiva de fuerza de trabajo, no se establecieron situaciones de monopolio de la tierra en manos de un grupo social; por el contrario el ciclo cafetalero en el siglo XIX se dinamizó con las ventas a precios moderados o la donación de parcelas del considerable dominio público. A diferencia de otras experiencias latinoamericanas, el sistema de propiedad en la meseta, no sólo no se constituyó en el período colonial, sino que tampoco lo hizo, en lo fundamental, con anterioridad a la existencia de población en volumen suficiente como para ocupar la tierra productiva.

Importa destacar que la escasez de fuerza de trabajo y el predominio de la división en pequeñas o medianas fincas, impusieron el sistema asalariado y con remunera-

1/ Véase el cuadro 33 con indicadores comparativos con otros países de América Latina. Información y consideraciones sobre el desarrollo relativos a la situación en la década del 50 se encuentran en los trabajos de Roger Vekemans y J.L. Segundo, "Ensayo de tipología socioeconómica de los países latinoamericanos"; Oscar Vera, "La situación y los requisitos educacionales en América Latina"; y Gino Germani, "Estrategia para estimular la movilidad social", incluidos en Unesco: Aspectos sociales del desarrollo económico en América Latina, 55.61/V.10/S, 1962.

ciones relativamente altas, de forma tal que aunque se pueden identificar relaciones de "gran propiedad" con minifundio proveedor de fuerza de trabajo, éstas tienen un carácter moderno inusual en la sociedad rural latinoamericana.

La estructura económica se expresó en relaciones entre grupos sociales, las que, si bien evidencian el dominio de las grandes familias cafetalero-comerciantes, implican un reconocimiento a los pequeños y medianos propietarios que participaron en diversos grados en los beneficios del sistema.

El sistema de poder los incluye en forma tácita o expresa a lo largo del ciclo cafetalero de la sociedad costarricense y es esta configuración de las relaciones sociales la que está en la base de la emergencia de una sociedad democrática, y en la cual se destacan la participación y la movilidad social.

Hay otros dos elementos cuyo papel tienen también importancia en la especificidad del proceso. Uno es la integración poblacional en términos de etnia y de tradiciones culturales, que evitó a la sociedad costarricense los procesos de consolidación de relaciones estamentarias basadas en líneas de diferenciación étnica y las consiguientes tendencias a la oligarquización de los grupos superiores. El otro es la concentración de la población en un espacio limitado, constituido por la meseta; en este espacio se desenvuelve el grueso de las actividades de explotación agrícola cafetalera, y esta concentración favorece una interacción entre población rural dispersa y pequeños centros urbanos a cargo del beneficio y acopio del producto exportable y del abastecimiento del área agrícola inmediata. Esta combinación de circunstancias condujo al establecimiento de una malla de relaciones entre una pluralidad de centros urbanos y sus comarcas inmediatas.

La presencia con carácter de enclave de las compañías bananeras introdujo desde comienzos del siglo XX un factor de desequilibrio en las relaciones de poder interno. A ellas se les agregaron posteriormente otras explotaciones agrícolas que tienen en común la considerable concentración de propiedad y la incorporación de nuevas relaciones entre propietarios y asalariados, afectando la estructura global de poder y por ende las condiciones sociales.

La educación ha revestido también características especiales si se la compara con el resto de América Latina.

El desarrollo moderno de Costa Rica se inició en el siglo XIX, al mismo tiempo que el que experimentaban países como Argentina y Uruguay, y al igual que en éstos, la política enfatizó la implantación y generalización de la educación primaria. En los tres países la educación cumplió una función eminentemente política, pues su objetivo primordial fue integrar a la población en una sociedad nacional. Pero mientras en los dos países del sur el propósito subyacente fue la incorporación del aluvión inmigratorio y la pacificación política, en Costa Rica lo fundamental fue la preocupación por definir la nación con rasgos específicos dentro del marco centroamericano y como expresión de la participación de los grupos inferiores en el sistema de poder.

La carencia de función económica relevante del sistema educativo, dada la simplicidad de las tareas agrarias, pone de relieve la participación en el sistema de poder de los grupos rurales anteriormente indicados, que se benefician de políticas de alfabetización y escolarización primaria incompleta desde fines del siglo pasado.

En una fecha tan temprana como es la de 1911 se transforma la educación rural del país a partir de las escuelas rurales experimentales aunque, sus logros, mensurables por la tasa de analfabetismo, distan de ser satisfactorios aún treinta años después, lo que indica la diferenciación y estratificación de las condiciones sociales en el área rural y también la pérdida de poder relativo de los pequeños agricultores y asalariados rurales.

La escasa diferenciación ocupacional en la sociedad costarricense y la continuidad de políticas de desarrollo fundadas en la escuela primaria, explican el hecho de que hasta el decenio de 1940 la educación media tuviera muy escasa difusión y que la universitaria fuera inexistente 2/.

Esta estructura del sistema educativo permite explicar cierta homogeneidad cultural de la población, con un nivel cognoscitivo relativamente menor y con una discontinuidad inferior a la de otros países latinoamericanos entre la población urbana y la rural. A partir del decenio de 1940 el distanciamiento entre los niveles educativos en los medios rural y urbano se acentúa. Ello se explica, por una parte, por la tendencia a la diferenciación productiva en los centros urbanos y por otra, por el incremento del papel del Estado y el consiguiente crecimiento de actividades cada vez más diversificadas intrínsecamente asociadas con el desarrollo de clases medias. Mientras que en el mismo período no se dieron cambios tecnológicos en el medio rural que exigieran un mayor nivel de educación.

La estructura económica es progresivamente más diferenciada en las tres últimas décadas, en las que se procesa la industrialización y el desarrollo del sector servicios, con paralela disminución de los porcentajes de población ocupada y producto generado en el sector agropecuario, aunque con un cambio significativo en los tipos de producciones. Internamente en cada sector económico se producen diferenciaciones en cuanto a concentración de capital y tecnología.

La correlativa diferenciación de grupos sociales implica la emergencia de un sector obrero, la consolidación y diversificación de clases medias urbanas, la presencia de sectores empresariales nacionales y extranjeros y la de sectores propietarios de grandes extensiones de tierra, sobre todo dedicadas a producciones de exportación diferentes de las del café, que suman en el decenio de 1970 valores superiores al de éste.

Surgen nuevas relaciones sociales, que acompañadas, probablemente, de un aumento en las transferencias de excedentes del medio rural al urbano, se proyectan en la educación en una etapa que va del decenio de 1940 al de 1960. Durante ese período se acentúa el distanciamiento educativo en desmedro del sector rural, el que no sólo no participa de la educación media, sino que al mismo tiempo sus niveles de educación primaria pasan a ser comparativamente muy inferiores a los urbanos por falta de servicios adecuados.

A partir del decenio de 1960 ocurren dos procesos paralelos: por una parte, mejora la educación primaria en el sector rural, y por otra se expanden en forma extraordinaria la educación media y superior urbanas. Como consecuencia de ello,

2/ La Universidad de Costa Rica, cerrada en 1888, se reabrió como universidad estatal sólo en 1940. Pero en 1907 se definió el status docente y se instrumentaron desde entonces los institutos normales.

ambos sectores experimentan en la actualidad, aunque a velocidades dispares, un proceso de cambio. Este no elimina considerables desigualdades, ya que los niveles educativos de la población joven residente en el medio rural son aproximadamente los que tenía el mismo grupo en los centros urbanos diez años antes, y se asemejan al perfil educativo de la población capitalina veinte años atrás. Desde el punto de vista de la integración, el hecho de que ambos sectores avancen abona seguramente el convencimiento de que todos son partícipes del cambio. En otro sentido, sin embargo, las tasas de expansión de la educación media analizadas en el presente documento, plantean un interrogante cuya dilucidación reviste gran interés: si existen mecanismos adecuados para que la población escolar rural tenga acceso a las nuevas oportunidades educacionales urbanas, ya que de ello depende el carácter democrático de la reciente expansión educativa.

La aplicación del esfuerzo educativo a la educación primaria era congruente con el carácter rural de la sociedad anterior. Hoy, cuando la expansión educativa se registra en la enseñanza media y superior, cabe preguntarse si el mercado de empleo y la diferenciación económica urbana tendrán la suficiente elasticidad como para absorber esta expansión. El desarrollo de la educación primaria no genera presiones en el mercado de empleo, sino que provee una potencialidad de uso de recursos humanos. La situación, sin embargo, es distinta cuando se trata de la educación media, en particular la general o humanística, y más aún de la educación superior, que brindan credenciales válidas en el mercado de empleo. El presente documento demuestra que, debido a las limitaciones de diverso orden del mercado interno centroamericano, y al uso de tecnologías avanzadas, la industrialización carece de elasticidad para absorber porcentajes crecientes de mano de obra. Como consecuencia de esta situación, los egresados del sistema educativo están presionando, y lo seguirán haciendo, por ingresar al sector de comercio y de servicios no básicos.

Ante este hecho, parece pertinente preguntarse si la educación, que fue un significativo agente de consenso, podría llegar a transformarse en un agente de disenso. Este primer texto exploratorio no permite responder la pregunta; pero de todas maneras permite señalar la necesidad de investigaciones específicas que consideren cuáles pueden ser los efectos de una expansión educacional continua, cuando el sector de empleo correspondiente no se expande en forma congruente, y cuáles podrían ser los tipos de educación que permitieran una formación cultural indefinida y la capacitación del ciudadano, sin crear simultáneamente un exceso de sujetos postulantes para un limitado tipo de ocupaciones.

La complejidad del problema radica en que sólo una economía con altas tasas de crecimiento podría permitir el traslado de ingresos considerables para financiar servicios modernos en incremento permanente, que constituyeran el mercado de empleo de los egresados con una formación educativa de tipo tradicional y trasmisora de valores vinculados a clases medias.

La educación media y superior en América Latina está intrínsecamente vinculada al desarrollo de las clases medias, en una relación de tipo circular, pues la primera es efecto y también causa del desarrollo de las segundas. Las clases medias aspiran a desempeñar ocupaciones acordes con una cierta noción de status y reclaman consumos congruentes con la misma. En estas condiciones, el desarrollo de la educación constituirá un factor de expansión de demandas propias de las clases medias urbanas. Es difícil saber en qué punto se pueden producir conflictos entre la estructura económica y los grupos de mayor poder frente a esas demandas, pero es evidente que en algún momento la incongruencia adquiere un carácter conflictivo, que puede derivar

en soluciones variadas según la estructura económica y las fuerzas sociales en juego. De lo anterior no debe inferirse un enfoque limitacionista, sino la necesidad de una indagación sobre las posibles concepciones de un sistema educativo diferente.

Brindar respuestas a este tema constituye una tarea considerable y legítima del diálogo en una sociedad nacional, pero el mérito del análisis que se presenta en este documento consiste en que, al exponer el ciclo de desarrollo social y educativo de Costa Rica, permite interrogarse sobre cuál será su futuro, al tiempo que llama a reflexionar, ya que el futuro mal puede consistir en una nueva proyección de las etapas cumplidas. Similar perspectiva aparece en los esfuerzos que realizan actualmente los organismos técnicos costarricenses en relación con el estudio y la planificación de la educación media y superior. Estos esfuerzos enriquecen el planteamiento anterior cuando consideran el problema del financiamiento como factor clave en la determinación de la capacidad de la sociedad para sostener la expansión del sistema educativo.

La experiencia costarricense es, además, relevante para América Latina con referencia a la educación en el sector rural. Los éxitos alcanzados durante el último decenio, luego de una etapa de relativo enlentecimiento, son significativos porque, en el conjunto de la región, la educación en el área rural se ha retrasado con respecto al avance registrado en el área urbana; y parecería que en algunos casos, si se incorpora como variable la calidad de la educación, hubo deterioro en términos absolutos.

El Ministerio de Educación de Costa Rica tiene en curso un estudio en el que colabora el Proyecto "Desarrollo y educación en América Latina y el Caribe", sobre las estrategias aplicadas al mejoramiento de la educación en el área rural. Dicho estudio constituirá una referencia importante en el análisis del eventual diseño de una estrategia regional para la población rural, objetivamente desfavorecida en el acceso a los servicios educativos.

Las consideraciones anteriores explican por qué se decidió encarar un análisis del desarrollo y la educación en Costa Rica.

De todas maneras parece necesario agregar unas palabras sobre las fuentes de este documento. Es sabido que para los estudios de la economía se dispone de un conjunto de indicadores de la estructura y de los cambios coyunturales. Los indicadores, independientemente de su mayor o menor validez, los establecen y publican regularmente en forma anual, semestral o mensual, los bancos centrales, los ministerios de economía u otros organismos. En cambio, cuando se trata del desarrollo social, se advierte un vacío considerable en materia de información regular, y sólo se puede recurrir a los relevamientos censales realizados y procesados, en el mejor de los casos, cada decenio.

El Proyecto se propuso realizar un uso intensivo de esa fuente, vinculando sus informaciones con las estadísticas regulares de educación y con los estudios específicos existentes. Para ello se contó con una generosa colaboración de UNICEF, que permitió la realización de un programa especial de análisis de las muestras censales disponibles en el Centro Latinoamericano de Demografía. A partir de este programa se elaboró un estudio global titulado Expansión educacional y estratificación social en América Latina, así como el presente trabajo, que representa una muestra de la aplicación de dicha metodología a la observación de las situaciones nacionales.

Es indudable que en los censos quedan sin registrar indicadores de gran importancia: se deja escapar la riqueza de una serie de procesos, o no se logra medir el valor de otros, como por ejemplo la educación no formal.

También es fácil anotar que su información responde a la declaración del encuestado y no a una comprobación de la misma. Pero críticas similares o de otro tipo se pueden formular sobre distintos repertorios de estadísticas sociales, que serán mayores cuanto más complejo sea el fenómeno registrado y más integrado en diferentes niveles de la realidad social.

A pesar de ello se ha entendido que no existe ningún otro registro comparable al de los censos, en cuanto a cobertura y periodicidad, que permita vincular indicadores de estructura social con niveles educativos en distintos puntos del tiempo. El análisis secundario de este tipo de información permite establecer prioridades sobre estrategias de investigaciones posteriores, definidas previamente por su vinculación a un reconocimiento global de la estructura de un país. El proyecto de investigación sobre estrategias de desarrollo educacional, a cargo del Ministerio de Educación de Costa Rica, es un ejemplo de ello.

Germán W. Rama

I. LA ESTRUCTURA SOCIAL

1. Estilos y condiciones de desarrollo

Estudios económicos y sociológicos recientes han planteado el concepto de estilos de desarrollo. Aunque poco se ha hecho por avanzar más allá del nivel puramente descriptivo, constituye de todos modos un intento de acercarse a la gran diversidad de situaciones de los países latinoamericanos. El concepto alude, en primera instancia, a la manera como en determinada formación social se adopta la decisión de qué, cómo y para quienes producir, y en qué forma se organizan los recursos de acuerdo a dicha decisión. Este proceso es la resultante de un proyecto político que se apoya, en mayor o menor medida, en clases o alianzas de clases y que no se impone sin subordinar o neutralizar al resto de las fuerzas sociales. El marco que pone límite a las fuerzas actuantes y al proceso es, fundamentalmente, el medio natural, la tradición histórico-cultural y el condicionamiento externo. De todo lo anterior se infiere que el concepto 'estilos de desarrollo' implica a todas y a cada una de las instancias de una formación social: económica, política e ideológica.

En las páginas que siguen, y respondiendo a las cuestiones previamente planteadas, se intenta una somera caracterización del estilo de desarrollo reciente en Costa Rica con el propósito de enmarcar su proceso educativo.

Desde antiguo Costa Rica exhibe un estilo de desarrollo peculiar en América Latina. Este se caracteriza por un tipo de estratificación social, niveles de educación y provisión de servicios sociales en general, similares a los correspondientes a aquellos países más desarrollados de la región: Argentina, Chile y Uruguay; y sin embargo - aquí se manifiesta lo peculiar - su desarrollo industrial, urbanización y producto por habitante son notablemente inferiores a los de esos países. Así por ejemplo, los datos indican que en 1950 Costa Rica tenía porcentajes idénticos a los de Chile en estratos medios y alfabetismo pero el porcentaje de su población activa empleada en la industria equivalía a la mitad del que mostraba este último país 1/.

Este desarrollo peculiar de Costa Rica se explica por ciertas condiciones históricas que permitieron el éxito de un proyecto democrático liberal en una sociedad predominantemente rural. Dichas condiciones, en síntesis, son las siguientes 2/:

- a) una cultura cafetalera basada en relaciones de producción salariales y

1/ Gino Germani, "Estrategia para estimular la movilidad social", en Aspectos sociales del desarrollo de América Latina, vol. 1, 1962; Rolando Franco, Tipología de América Latina, Cuadernos del ILPES, N° 17, Santiago de Chile, 1973.

2/ E. Torres-Rivas, "Síntesis histórica del proceso político", en Centro América Hoy, Siglo XXI, México, 1975; Ciro Cardoso, "La formación de la hacienda cafetalera costarricense en el siglo XIX" en Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina, Siglo XXI, México, 1975; Ibidem, "Historia económica del café en Centro América (siglo XIX): estudio comparativo" en Estudios sociales centroamericanos, enero-abril de 1975, San José, Costa Rica.

de libre contratación; esto impidió la sobreexplotación de la fuerza de trabajo por la coerción extraeconómica; b) la inexistencia de la gran hacienda y la difusión de la pequeña y mediana propiedad; c) la escasa significación de la población autóctona no integrada; d) la reducida gravitación de los intereses vinculados al dominio colonial, lo que permitió a la naciente clase dominante organizar su hegemonía sin mayor oposición; e) a todo esto cabe agregar que, desde la colonia, la mayoría de la población habitó en el Valle Central, con una gran concentración por lo reducido del área. De esta manera el acceso a los servicios elementales se vió facilitado considerablemente.

2. Los cambios de la estructura poblacional y económica

A partir del decenio de 1950 Costa Rica registró altísimas tasas de crecimiento de su población. Datos disponibles indican que en los años recientes la tasa de crecimiento declinó debido a una fuerte caída de la tasa de fertilidad. En 1960 la tasa bruta de natalidad era de 48 por mil habitantes; en 1971 había caído a 32 por mil. La tasa de incremento de la población bajó de 3,9% anual en 1960 a 2,5% en 1971 ^{3/}. Las altas tasas de fertilidad junto a las decrecientes de mortalidad infantil en el decenio de 1950 y comienzos del siguiente determinaron una estructura de edades, en que, en 1963, los menores de 9 años representaban el 35% de la población. La fertilidad decreciente de los años siguientes disminuyó el porcentaje de la población entre esas edades a 29% en 1973. A su vez, entre 1963 y 1973 la población de 10 a 19 años creció del 22% al 28%; en cifras absolutas, el aumento fue de 198.806 individuos. La magnitud de los cambios en la estructura de edades y los números absolutos implicados - en un país con menos de dos millones de habitantes - difícilmente pueden ser subestimados y deben constituir un punto de referencia de cualquier análisis que se haga del período. Por lo pronto, la población en edad económicamente activa pasa del 48% en 1963 al 52% en 1973 (cuadros 1 y 2).

En el período intercensal - 1963-1973 - se produjo en Costa Rica un considerable desarrollo industrial debido fundamentalmente al estímulo que significó su ingreso al Mercado Común Centroamericano. Entre 1960 y 1970 el comercio intrazonal aumentó del 6 al 25% del comercio total, y la proporción del abastecimiento zonal de manufacturas atendido por importaciones intrazonales pasó de menos del 2% a casi el 10%. Se ha estimado que una cuarta parte del aumento del producto registrado en los países centroamericanos entre 1962 y 1968 es atribuible al Mercado Común. La participación de las exportaciones de éste en el valor bruto de la producción industrial se elevó del 2 al 14% ^{4/}.

En Costa Rica, fundamentalmente como resultado de este proceso, la participación del sector industrial manufacturero en la generación del producto interno bruto creció de 14% en 1965 a 17% en 1973; la participación del sector servicios básicos aumentó también en ese período del 6% al 7%. A su vez, decreció la participación de los sectores agropecuario, construcción y otros servicios.

^{3/} R.W. Fox y J.W. Huguet, Demographic Trends and Urbanization in Costa Rica, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, D.C., sin fecha.

^{4/} El desarrollo latinoamericano y la coyuntura económica internacional, CEPAL, 1975.

En 1963 el sector primario generaba el 27% del producto bruto interno y el sector secundario el 26%; en 1973 el primero disminuyó al 25%, y aumentó el segundo al 28% (cuadro 3).

Sin embargo, el crecimiento del sector industrial manufacturero no significó un incremento de la Población Económicamente Activa (PEA) ocupada en la misma, aunque aumentó la proporción de ésta ocupada en comercio, servicios y - en menor medida - en servicios básicos y construcción. Lo anterior indicaría que el crecimiento industrial del decenio se caracterizó por una alta densidad de capital, con el consiguiente ahorro de fuerza de trabajo y elevada productividad.

El descenso notable de la PEA empleada en el sector agropecuario junto a tasas de crecimiento relativamente altas del PBI generadas por éste indica que en dicho sector se produjo también una inversión de capital de características similares y que su productividad aumentó en gran medida (cuadro 4).

3. Urbanización y desarrollo de las relaciones salariales.

Entre 1963 y 1973 la población urbana, según definición censal, creció en Costa Rica del 34% al 41% del total, de donde una tasa de incremento del 5,1% anual; la población rural en cambio se incrementó en el mismo período en un 2,4% anual. Infortunadamente los datos disponibles sobre migración no permiten hacer comparaciones entre los dos censos, pero la tasa diferencial de incremento de las poblaciones urbana y rural muestra de manera suficientemente clara que durante este período hubo un proceso de urbanización comparable al de otros países de América Latina. Costa Rica probablemente se diferencia de éstos porque la urbanización se produjo en mayor medida en ciudades de menos de 10.000 habitantes. Con todo, como se indicó, en 1973 Costa Rica contaba sólo con un 41% de población urbana, lo que podría sugerir que es todavía un país predominantemente rural. La composición de la PEA por rama de actividad muestra, de todos modos, que el sector terciario de la economía absorbe un porcentaje de la población ocupada equivalente al del sector primario, y que las ocupaciones urbanas son con mucho las predominantes. Si tomamos como criterio de urbanización el porcentaje de la PEA empleado en ocupaciones urbanas, Costa Rica en 1973 no sería un país rural. Una prueba adicional del carácter urbano de la sociedad costarricense se deduce del porcentaje de trabajadores industriales en las ciudades con menos de 10.000 habitantes, que es similar al de las siete ciudades con más de 10.000 habitantes y al registrado en la población urbana de la provincia de San José. Esto sugiere también que en Costa Rica el proceso de industrialización se ha asentado en pequeñas ciudades, donde la diferencia urbano-rural se relativiza mucho, en particular por tratarse de un país con gran concentración espacial de su población (cuadros 5 y 6).

La distribución de la PEA con un 65% de asalariados, por categoría ocupacional muestra que en 1963 Costa Rica era una sociedad donde las relaciones salariales se habían generalizado. La relación empleadores-asalariados era de 18 asalariados por empleador, lo que indica una relativa concentración de capital y la inexistencia de un importante estrato de capitalistas medios y bajos.

Para tener un punto de referencia sobre estas relaciones, puede señalarse que en Argentina, en 1960, había un 69% de asalariados y un 12% de empleadores, o sea 6 asalariados por empleador. Como puede advertirse, en ambos países hay porcentajes similares de asalariados pero diferencias muy marcadas en la propor-

ción de empleadores. Argentina, en efecto, se caracteriza por la existencia de una numerosa capa de capitalistas medios y bajos.

Los datos disponibles permiten desagregar la relación asalariados-empleadores por rama de actividad económica. En la industria había 71% de asalariados y 3% de empleadores, en la agricultura 52% de asalariados y 4% de empleadores, y en el comercio 52% de asalariados y 8% de empleadores. La relación en la industria era de 23 asalariados por empleador, en la agricultura 12 y en el comercio 7. En la Argentina por su parte en 1960 hay 7 asalariados por empleador en la industria, 2,6 en la agricultura y 1,5 en el comercio.

La concentración de capital en la industria en Costa Rica es consecuencia de su proceso de industrialización tardía, lo que implicó - como ya quedó señalado - que se haya desarrollado sobre la base de intensidad tecnológica y con una elevada dotación de capital por unidad de producción. En la agricultura en cambio responde al tipo de cultivo predominante, que exige abundante empleo de fuerza de trabajo.

Los trabajadores por cuenta propia eran en 1963 el 18% de la PEA. No es clara la significación de esta categoría ocupacional, pues oculta una gama muy grande de situaciones y relaciones sociales; pueden, no obstante, reducirse a dos categorías: i) pequeños propietarios no empleadores que producen o se vinculan al mercado; y ii) trabajadores no propietarios cuya actividad suministra un servicio. En este último tipo de relaciones se dan situaciones sumamente heterogéneas: profesionales y semiprofesionales libres, como así también toda la gama de trabajos vinculados a los servicios personales.

Una indicación del peso de distintos trabajadores por cuenta propia lo da su distribución por rama de actividad económica. Puede suponerse, con cierto grado de plausibilidad que los trabajadores por cuenta propia que trabajan en industria manufacturera y agricultura, silvicultura, caza y pesca corresponden en su mayoría al caso i), y los que trabajan en servicios personales y otros servicios corresponden al ii).

A su vez, quienes trabajan en el comercio pertenecen a uno u otro caso, ya que incluyen propietarios de pequeños establecimientos y vendedores ambulantes.

En 1963, el 60% de los trabajadores por cuenta propia pertenecía a la rama agricultura, silvicultura, caza y pesca; el 13% a la industria manufacturera, y el 17% al sector comercio. Por otra parte, la rama servicios personales tenía el 3% de los trabajadores por cuenta propia, y otros servicios el 2%.

De acuerdo con el supuesto admitido, se puede concluir a modo de hipótesis que Costa Rica, en 1963, era una sociedad con una numerosa clase media propietaria, especialmente en la agricultura, y un escaso sector de trabajadores independientes no propietarios.

Los trabajadores familiares no remunerados constituían, en 1963, el 10% de la PEA, un porcentaje muy elevado para esta categoría ocupacional (en Argentina no alcanzaba al 3% en 1960). Su distribución por rama de actividad muestra que el 88% pertenecía a agricultura, silvicultura, caza y pesca, el 4,7% a comercio y el 3,4% a industria manufacturera. Cabe postular por tanto que este tipo de trabajadores está ocupado en pequeños establecimientos por cuenta propia, los que

- como se ha visto - se concentran también en su mayoría en la agricultura y actividades afines.

Entre 1963 y 1973 el proceso de concentración de capital se aceleró intensamente; el porcentaje de asalariados ascendió al 73% de la PEA y el de empleadores descendió al 0,8%. La relación empleadores-asalariados quedó en 89 asalariados por empleador. Ahora bien, este proceso de concentración se verificó en todas las ramas de actividad; y baste señalar que en la agricultura y afines había en 1973 68 asalariados por empleador, en la industria 78 y en el comercio 27.

Los trabajadores por cuenta propia aumentaron su proporción en la PEA ocupada en la agricultura y actividades similares. Puede pensarse que este aumento obedece en parte al hecho de que un sector de los empleadores - que se reduce mucho entre 1963 y 1973 - pasó a ser trabajadores por cuenta propia. En la industria, por el contrario, este tipo de trabajadores disminuye fuertemente: del 20% pasa al 12%. En el comercio no son significativas las diferencias perceptibles entre uno y otro año.

Los trabajadores por cuenta propia de la rama servicios personales aumentaron del 7% al 11%; a su vez quienes trabajan en la rama otros servicios disminuyeron del 5% al 2,8%.

Los trabajadores familiares no remunerados disminuyeron en un 50% en el transcurso del decenio con relación al total de la PEA, disminución que se observa en todas las ramas de actividad. Este proceso puede asociarse, por una parte, con el gran desarrollo de la educación primaria que se produjo entre esos años, en especial en la zona rural, y, por otra, con el desarrollo de las relaciones salariales.

En resumen, el reciente desarrollo de Costa Rica significó en el ámbito de las relaciones sociales un notable descenso en el número de propietarios sobre el total de la PEA - de empleadores y, en menor medida, de pequeños propietarios no empleadores - y una extensión de las relaciones salariales. Se observa también un ligero aumento de los trabajadores independientes no propietarios.

4. Los cambios de la estratificación social

El análisis precedente nada informa sobre la estratificación social, ya que una misma relación social va asociada frecuentemente a pautas de consumo y cultura muy diferentes. Por ello se incluye un cuadro en que las categorías ocupacionales cruzadas con ocupación se dividen según rama de actividad y se estratifican en dos grandes grupos: media-alta y baja, de acuerdo con los criterios usados corrientemente (ingreso, prestigio, educación, etc.).

Los cambios de la estratificación social entre 1963 y 1973 revelan que la llamada movilidad estructural fue en Costa Rica una de las más altas de América Latina 5/. Este tipo de movilidad no solamente es inducida por la creación de nuevas ocupaciones debidas al desarrollo industrial y las derivadas del creciente

5/ Carlos Filgueira, Tendencias de cambio de la estratificación social en América Latina, 1960-1970, CEPAL, Santiago, 1975, borrador para comentarios.

peso de la administración en la organización productiva, sino también por decisiones de naturaleza política: políticas redistributivas o de pleno empleo, etc.

Dicha movilidad social adquirió las siguientes características:

a) Se redujo notablemente - del 44% al 35% - el estrato bajo en las actividades primarias y extractivas. La reducción se dió tanto en el subestrato de asalariados como en el de trabajadores por cuenta propia; b) creció el estrato bajo en las actividades secundarias también de manera notable - del 18% al 25%. El incremento se verificó casi exclusivamente en el subestrato de trabajadores asalariados y, como se ha visto, corresponde a los sectores construcción, servicios básicos y, en una mínima proporción, al sector industria manufacturera; c) creció en menor medida el estrato bajo en las actividades terciarias - del 10% al 12%. El incremento corresponde exclusivamente al subestrato trabajadores asalariados; d) creció el estrato medio y alto - del 20% al 23%. El crecimiento mayor corresponde al subestrato profesionales dependientes seguido por los subestratos personal de dirección y empleados, vendedores y personal subalterno. El estrato empleadores de comercio, industria y servicios decrece, y permanecen sin modificación los subestratos profesionales y semiprofesionales libres y actividades por cuenta propia del comercio.

Desde el punto de vista de la zona, los cambios tuvieron las siguientes características:

a) La movilidad social fue menor en la Capital que en el resto urbano y en la zona rural; b) el estrato medio y alto creció en mayor medida en el resto urbano; c) el estrato bajo en las actividades secundarias creció en mayor proporción en la zona rural.

En síntesis: los cambios en la estratificación social arriba anotados muestran que la PEA desplazada del sector primario se ha incorporado al sector secundario y terciario, con la singularidad de que dicho desplazamiento ocupacional no implicó una migración a grandes centros urbanos sino a pequeños poblados donde, como ya se expresó, la distinción urbano-rural pierde significación. Esto puede explicar que el incremento en las ocupaciones de los sectores secundario y terciario parezca haberse producido con mayor intensidad en la zona rural. Ya se señaló que los incrementos en el estrato medio y alto se produjeron fundamentalmente en la Capital y resto urbano (cuadro 11).

Los datos indican que durante el período estudiado hubo en Costa Rica una importante redistribución del ingreso. Entre 1961 y 1971 el estrato correspondiente al 10% más alto de perceptores de ingresos bajó su participación del 47% al 34% del total, perdiendo el 26%. En el otro extremo, el estrato correspondiente al 20% más bajo disminuyó su participación del 6% al 5,4%, perdiendo el 10% de sus ingresos. El 60% intermedio, por el contrario, subió del 34% al 44%, ganando el 30%, y el estrato constituido por el 10% que sigue al estrato más alto subió del 14% al 16%, aumentando su participación en un 16%.

Un autor clasifica a Costa Rica entre los países con un tipo mesocrático de distribución del ingreso 6/; con este calificativo indica una distribución

6/ Jorge Graciarena, Tipos de concentración del ingreso y estilos políticos en América Latina, CEPAL, Santiago, borrador para comentarios, 1975.

que tiende a concentrar el ingreso en los estratos medios-altos y medios en desmedro de los estratos altos y bajos. Citando del Plan Nacional de Desarrollo de Costa Rica anota: "En los estratos altos se advierte una mayor diversificación al mismo tiempo que una consolidación de su posición social por la concentración de la riqueza en los medios rural y urbano, que se agudizó en los últimos años. Los estratos medios se han ampliado y mejorado su percepción de ingresos por la existencia de fuertes asociaciones que promueven y defienden sus demandas. La situación es muy diferente para los estratos bajos. Es indudable que una parte ha mejorado su situación en la medida en que ha logrado incorporarse en los sectores dinámicos de la economía, pero también es cierto que una porción considerable sigue manteniendo su standard de vida inapropiado" (cuadro 12).

5. Síntesis

El estilo de desarrollo costarricense en el decenio estudiado se caracterizó por basarse sobre la industrialización sustitutiva de importaciones, con pautas tecnológicas no generadoras de empleo, coincidente con un proceso de capitalización de las labores agrícolas que liberó de esas tareas, a parte importante de la población rural, la que fue incorporada fundamentalmente por las ramas comercio y servicios y - en menor medida - por construcción y servicios básicos. Ambos procesos, industrialización y capitalización del agro, provocaron una concentración de la propiedad y el consiguiente aumento del trabajo asalariado. El tipo de industrialización señalado promovió también una tendencia a la redistribución del ingreso en favor de los estratos medios. Por otra parte, éstos vieron crecer su representación en la PEA, presumiblemente como resultado, en lo principal, de presiones sobre el aparato estatal.

El desarrollo costarricense está vinculado al éxito del proyecto liberal democrático que organizó la hegemonía de la naciente clase dominante en una democracia con participación limitada, la que fue ampliándose en forma progresiva. El éxito de dicho proyecto se explica por el conjunto de condiciones económico-sociales, cuyo origen quedó señalado; y éstas posibilitaron que los intereses hegemónicos pudieran imponerse como intereses de toda la sociedad.

En el decenio de 1940, debido a la crisis del mercado internacional, a la diferenciación de la clase dominante y al surgimiento de una importante clase media asalariada - consecuencias todas del desarrollo alcanzado en el marco de la economía agro-exportadora - hubo un proceso de adaptación a las nuevas condiciones que cristalizó en la Constitución de 1949.

Desde entonces la presencia de los sectores medios, junto al nacimiento de una clase obrera industrial, han sentado las condiciones para un consenso mínimo entre éstos y los grupos hegemónicos, donde el sistema político abierto y la difusión de la educación, aparecen como medio de su realización y mantenimiento.

II. EL DESARROLLO EDUCACIONAL ^{7/}

1. Las etapas

El desarrollo educacional costarricense fue en sus orígenes producto de un proyecto liberal democrático, establecido a partir de la segunda mitad del siglo pasado, e influido en el plano ideológico por la filosofía positivista.

Desde un comienzo se proclamó como objetivo la educación primaria universal y se adoptaron las primeras medidas para alcanzarlo. En este terreno no singulariza tanto a Costa Rica la proclamación de objetivos - común por otra parte a todos o casi todos los países de América Latina - sino la decisión de cumplir lo proclamado, como lo demuestra la persistencia de las políticas educativas orientadas al logro de dicho fin.

La importancia atribuida a la educación no se explica sólo por las concepciones ideológicas como así tampoco por los requerimientos del sistema productivo, ya que éste no necesitó masivamente de fuerza de trabajo calificada. La función principal de la educación consistió en crear condiciones para el consenso y la integración en términos de nación, valores de escaso arraigo en el resto de América Central, dadas las estructuras vigentes en la región y la extrema dependencia externa que la caracterizó durante el siglo XIX.

El sistema educativo costarricense se caracterizó a la largo de una centuria

^{7/} En esta parte se toman como fuente principal las tabulaciones hechas por CELADE sobre las muestras de los censos 1963 y 1973, efectuadas dentro del Programa OMUECE (Operación muestras censales) y aquéllas agregadas por el Proyecto sobre Estratificación y Movilidad Social en América Latina de CEPAL-UNICEF.

Para una información completa sobre ambas fuentes puede consultarse el Boletín del Banco de Datos N° 6 de CELADE y el trabajo de Carlos Filgueira, Proyecto sobre estratificación y movilidad social en América Latina, 1960-1970. Definiciones operativas, CEPAL, Santiago, 1975.

La principal limitación de las fuentes señaladas para el estudio de una sociedad determinada se origina en el hecho de que su propósito fue generar información que permitiera hacer estudios comparativos. Se trata por lo tanto de datos muy agregados y recodificados para obtener una comparabilidad que por lo general no permiten los originales, con lo que inevitablemente se pierde información.

Todo esto hace claramente insuficientes estas fuentes para un estudio de caso. No obstante, por el costo que demandaba no fue posible contar con tabulaciones específicas para las necesidades de este estudio. De allí que su objetivo no sea más que describir a grandes rasgos la situación educacional en Costa Rica y señalar sus relaciones más obvias con la estructura social.

Cabe señalar también que la muestra del censo de 1973 sobrerrepresenta a la población con educación secundaria en desmedro de aquélla con educación superior. En los datos que se exponen a continuación, dicho sesgo fue corregido según los datos censales.

por estar orientado, en lo fundamental, a asegurar un mínimo de educación a la mayoría de la población, reservando la secundaria para la formación de los cuadros administrativos y dirigentes.

Contrariamente a lo que ocurre en la mayoría de los países de América Latina, donde la universidad no sólo es anterior a la organización de los restantes niveles educativos, sino que "corona" y "domina" el sistema, en Costa Rica se partió del desarrollo y la organización de la educación básica, y en forma explícita se consideró innecesaria inicialmente la universidad, fundada sólo en 1940.

En los decenios siguientes a 1950 las políticas educativas cambian de orientación, lo que se refleja en el gran crecimiento de la educación media y superior. Este crecimiento tiene su origen en las reformas derivadas de la Constitución de 1949, entre cuyos objetivos prioritarios estuvo su expansión. Tanto la nueva Constitución como las reformas al sistema educativo eran la respuesta a los requerimientos surgidos del desarrollo alcanzado por la sociedad costarricense, lo que se evidenciaba en una diferenciación social ya bastante avanzada, con una clase media en continua expansión y que presionaba por una mayor participación en los frutos del desarrollo.

2. Evolución de la cobertura educativa en los tramos de edad joven

A continuación se intenta un análisis diacrónico de la situación educacional costarricense a partir del decenio de 1940, basándose sobre dos variables: analfabetismo y nivel de instrucción. Este intento de análisis diacrónico fundándose en datos sincrónicos requiere admitir por lo menos dos supuestos:

- a) que nunca hubo educación de adultos; es decir, que todos los individuos fueron alfabetizados y escolarizados en las edades escolares correspondientes;
- b) que la mortalidad afectó en la misma proporción a todos los valores posibles de las variables.

Este último supuesto es el más cuestionable dada la tasa diferencial de mortalidad entre los estratos socioeconómicos, siendo por tanto mayor la mortalidad entre los estratos bajos con menor educación. De todas maneras, el análisis revelará en primera aproximación las tendencias del desarrollo educacional en los decenios anteriores a 1973.

Para el análisis se han elegido dos tramos de edad: 10-19 años para analfabetismo y 20-29 para nivel de instrucción. La razón de esta elección es que estos tramos de edad son, primeramente, muy sensibles a los cambios, puesto que carecen del peso de los sectores de mayor edad que, por su inercia, impedirían que éstos se reflejen adecuadamente; y, segundo, permiten una mayor amplitud temporal en el análisis.

El cuadro siguiente aclara el procedimiento empleado.

Edad correspondiente a la fecha indicada

	<u>Analfabetismo</u>			<u>Nivel de instrucción</u>			
	1963	1953	1943	1973	1963	1953	1943
1973							
10-19							
20-29	10-19			20-29			
30-39		10-19			20-29		
40-49			10-19			20-29	
50-59							20-29

Ahora bien, el examen de los datos sobre analfabetismo presentados en el cuadro 13 permite concluir lo siguiente:

a) En el decenio de 1940 ya era manifiesto el éxito de la política de alfabetización en las zonas urbanas. En el tramo de edad 10-19 años había en la Capital sólo un 4,7% de analfabetos y en el resto urbano un 8,5%; distinta es la situación en la zona rural: aquí el porcentaje de analfabetos sube abruptamente a 25%, es decir, es un 428% mayor que en la Capital y un 192% que en el resto urbano. Esto muestra una gran discontinuidad entre las oportunidades y la oferta educativa entre el medio urbano y rural; c) dos decenios más tarde se observa que la Capital y el resto urbano han mejorado su nivel de alfabetización, mientras que la zona rural queda comparativamente más rezagada; su tasa de analfabetismo es 409% mayor que en la Capital y 314% más que en el resto urbano; d) entre 1963 y 1973 se produce un gran descenso del porcentaje de analfabetos en la zona rural, pues llega al 6,9%, de manera que se aproxima al universo ya homogéneo de la Capital y resto urbano, que registran 1,7% y 2,0% respectivamente.

En los cuadros 14, 15, 16 y 17 figuran los niveles educacionales para el tramo 20-29 años entre 1943 y 1973. Este es un indicador relevante ya que, como es sabido, la mera alfabetización asegura cada vez menos la integración y participación dada la complejidad de la vida contemporánea.

Los cuadros considerados muestran lo siguiente:

Tanto en la Capital como en el resto urbano, en 1943 ya había un escaso porcentaje de marginados del aparato escolar. En la zona rural, por el contrario, la marginalidad escolar era bastante alta: el 30%. Los demás niveles educativos mostraban también grandes diferencias según el contexto, especialmente entre las zonas urbanas - Capital y resto urbano - y la zona rural.

En la Capital y en el resto urbano más del 40% de la población entre 20 y 29 años tenía algunos años de primaria superior aprobados (más de tres años). En cambio, en la zona rural sólo el 24% había alcanzado ese nivel de instrucción. La Capital tenía un elevado porcentaje de individuos con educación secundaria: 24%. En el resto urbano ese porcentaje decrecía a la mitad y en la zona rural alcanzaba apenas al 2%.

Entre 1943 y 1973 el perfil educativo sufre cambios notables, y su evolución puede dividirse en dos etapas. La primera, de 1943 a 1963, en la que se observa un gran incremento en los niveles educacionales de la Capital y del 'resto urbano'. Dicho incremento se registró en mayor medida en el segundo, de manera que en 1963 el resto urbano presentaba un perfil si no similar por lo menos aproximado al de la

Capital.

La característica más importante de la evolución educacional en ambos contextos urbanos durante ese lapso es el notable crecimiento de la educación secundaria y superior; esta última partió de una base muy reducida ya que la universidad - como se señaló - se creó en el decenio de 1940. En esta etapa la zona rural queda aún más rezagada con relación a las zonas urbanas; de todas maneras también aquí se observa un gran incremento en el nivel secundario.

La segunda etapa, entre 1963 y 1973, se distingue de la primera puesto que, por una parte, la zona rural mejora notablemente sus niveles educacionales, reduciéndose de este modo las diferencias con respecto al contexto urbano. Particularmente considerable es la disminución del porcentaje de marginalidad escolar en cerca de un cincuenta por ciento. Por otra parte, se observa un explosivo crecimiento en los niveles educacionales secundario y superior, intensificándose la tendencia de las décadas anteriores. Este aumento se advierte en todos los medios, incluida la zona rural.

No obstante, la desigualdad entre la Capital y el resto urbano por una parte y la zona rural por otra puede percibirse claramente si se observa que sólo en 1973 adquiere ésta un perfil en educación primaria que se asemeja al que ya tenía la Capital en 1943.

3. Concentración de la educación

Los índices de concentración de la educación en el tramo de edad 20-29 años, muestran que entre 1943 y 1973 se produjo una moderada redistribución de la educación ^{8/}, pues entre esos años el índice desciende de 0,4578 a 0,4125. En el decenio siguiente la educación se distribuyó en una mayor proporción, como que el índice bajó a 0,3492. Estas cifras se muestran coherentes con el análisis anterior: la redistribución de la educación en un país de las características de Costa Rica, con mayoría de población rural, debía estar asociada a una política de incorporación masiva de ésta al aparato escolar.

El cuadro 18 refleja la distribución de la educación en la población de 20-29 años, entre 1943 y 1973, por estratos de "ingreso educativo". Puede observarse que los cambios más significativos se producen en el decenio de 1960. En primer lugar, la participación del estrato constituido por el 20% bajo sube en más de 150%, y llega al 5%. En segundo término, se observa que las ventajas que logra este mismo estrato van en detrimento del 70% intermedio, en tanto que el 10% alto ha recuperado lo perdido en los decenios anteriores. Ambas características están asociadas probablemente con la ya señalada incorporación masiva de la población rural al sistema escolar, junto al gran incremento producido por entonces en los niveles educacionales secundario y superior.

4. Cobertura del sistema educativo en el decenio de 1960

A continuación se pasa revista a los cambios en el perfil del analfabetismo

^{8/} Cabe advertir que el presente análisis de concentración considera como unidades homogéneas todos los cursos, en tanto que un análisis más preciso debería ponderarlos según su costo de funcionamiento por alumno, para determinar de este modo la real participación de los distintos estratos en los beneficios de la educación.

en la población de 10 y más años, y en el nivel de instrucción en la de 20 años y más entre 1963 y 1973 (cuadros 19, 20, 21 y 22). La situación educacional de esos años resulta de la evolución anterior, cuyas características más notables ya se ha intentado reseñar. Se trata ahora de describir la situación derivada de aquella evolución, pero no ya en un determinado grupo de edad sino en toda la población que por su edad pudo haber alcanzado todos los niveles de educación. Ello implica considerar en una sola categoría a grupos de edad que tuvieron, como se ha visto, diferentes oportunidades educacionales, pero en dicho universo es precisamente donde se expresan las tendencias señaladas.

La situación en 1963 era la siguiente:

a) En todo el país el analfabetismo alcanzaba al 14% de la población mayor de diez años, con diferencias muy notables entre los contextos urbano-rural, y menores, aunque no insignificantes, entre los sexos. El porcentaje menor de analfabetismo era del 3,6% entre los hombres de la Capital, y el mayor, 20%, entre las mujeres de la zona rural. Entre estos extremos están las restantes cifras que no se repetirán aquí para no reiterar algo que surge con claridad en el cuadro correspondiente; b) las diferencias de nivel de instrucción son también muy grandes; en todo el país hay un 19% de individuos sin instrucción y las diferencias según el medio van de 5,7% en la Capital al 27% en la zona rural. Diferencias muy apreciables se observan también en relación con los niveles secundario y superior.

En 1973 se advierten los siguientes cambios:

a) El analfabetismo en todo el país ha descendido a 10,4%, decreciendo en un 28%. Las desigualdades según sexo y contexto no se reducen sin embargo. Si bien se observa una leve disminución de las diferencias entre el resto urbano y la zona rural, las de estos contextos con respecto a la Capital aumentan entre 1963 y 1973. Sigue también habiendo desigualdades según sexo en Capital y Resto Urbano, no así en la zona rural donde las que se observaban en 1963 han desaparecido en 1973; b) el porcentaje de individuos sin instrucción disminuyó en todo el país en un 25%. Esta merma corresponde sobre todo a la zona rural, que baja del 27 al 21%. En la Capital crecen los porcentajes de individuos con años de educación secundaria y superior, en mayor proporción los últimos. En el resto urbano aumentan también los porcentajes correspondientes a secundaria y superior pero la tasa de incremento es mayor en la primera. En la zona rural crecen los porcentajes correspondientes a primaria superior y secundaria, con una tasa mayor la segunda. El incremento del porcentaje de individuos con educación superior registrado en la zona rural se produce sobre una base mínima, por lo cual carece de significación.

5. Asistencia escolar y extraedad

En los párrafos siguientes se analiza, en la población de 10-24 años, la proporción de asistentes al sistema educacional, así como los asistentes al curso correspondiente a la edad normal y en condiciones de extraedad, originada por el ingreso tardío y/o repetición escolar.

Para no complicar innecesariamente el análisis se ha optado por reducirlo a las edades de 10, 14, 18 y 22 años. Diez años es la edad normal en que se cursa

el cuarto y quinto año de primaria; 14 años corresponde a la edad normal para el paso al tercer año de secundaria; 18 para finalizar el ciclo secundario y 22 para el término de la educación universitaria.

Una simple mirada a los gráficos que figuran en las páginas siguientes (véanse también los cuadros 23, 24 y 25) muestra que:

a) En la Capital, en 1963, había una muy elevada asistencia escolar en todas las edades consideradas. La asistencia cae con mucha regularidad a medida que aumenta la edad. En 1973 la asistencia aumentó de tal manera que a mayor edad corresponde una mayor tasa de crecimiento; a los 22 años crece en un 100%, siendo por tanto la mayor no sólo relativa sino absolutamente; b) en 1963 en el 'resto urbano' no se observan sino leves diferencias en relación a la Capital en los porcentajes de asistencia escolar; en ésta, la Capital tiene una asistencia escasamente superior en todas las edades, salvo en la población de 14 años, que es algo menor. En 1973 la tendencia del cambio sigue la misma pauta señalada en la Capital, con diferencias en la población de 14 años cuyo incremento de la asistencia es lo suficientemente grande como para igualar la de aquélla; c) en la zona rural la asistencia es mucho menor que en la Capital y en el 'resto urbano'. Las diferencias, como cabía esperar a partir de los datos sobre los niveles de instrucción ya señalados, se reducen en la población de 10 años, y aumentan en las demás edades. Debe destacarse también que los aumentos que se observan en la asistencia de la población de 18 y 22 años son del orden del 100%, los que si bien se producen sobre una base muy reducida no por ello dejan de tener significación; d) los cuadros sobre asistencia en edad normal indican de manera clara los progresos registrados en el decenio. Esto sugiere que las cifras de deserción escolar deben haber disminuído apreciablemente en los años posteriores a 1973, dada la conocida relación entre los niveles de extraedad y la deserción escolar; lamentablemente se carece de los datos precisos para verificarlo. La elocuencia de los gráficos y cuadros correspondientes torna innecesario abundar sobre este punto.

6. Síntesis

La revisión de las informaciones sobre analfabetismo, nivel de instrucción, asistencia y extraedad escolar no hace sino confirmar lo ya adelantado en el análisis de la situación educacional de la población joven desde 1943 en adelante. Costa Rica alcanzó desde temprano niveles relativamente altos de desarrollo educacional en las zonas urbanas, habiendo incorporado progresivamente a la mayoría de la población a la educación elemental junto con el inicio de un proceso de apertura de la educación media y superior. En la zona rural, por el contrario, persisten hasta hoy elevados porcentajes de marginalidad escolar como resultado de la tardanza en poner en vigor políticas orientadas a expandir la cobertura del aparato escolar. Sólo a partir del decenio de 1960 comienzan a observarse bajas significativas de la marginalidad escolar en la zona rural; pero como no se llevó a cabo una política sistemática de educación de adultos, la incorporación benefició casi con exclusividad a la población joven. A menos que se ejecute dicha política a corto plazo no cabe esperar una aproximación de la situación educacional de la zona rural a la de las zonas urbanas. En la misma zona rural es observable también una tendencia a la polarización; la tasa de crecimiento de la educación secundaria es más elevada que la tasa de incorporación y retención en el nivel primario.

Gráfico 1. Costa Rica: Asistencia escolar por edades en la Capital, 1963 y 1973

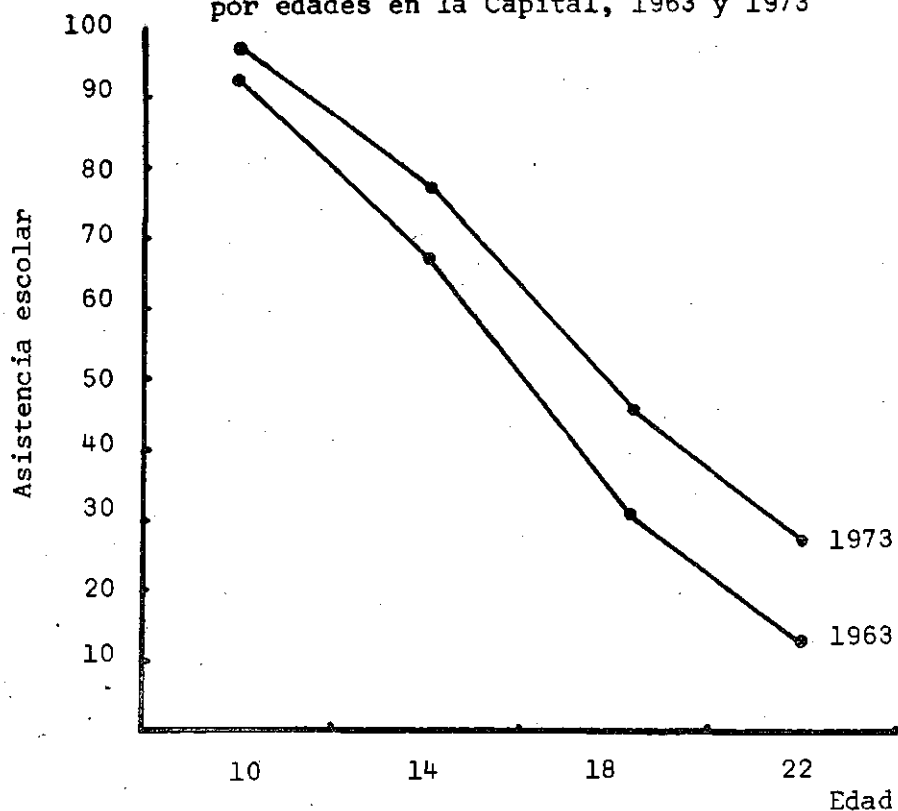


Gráfico 2. Costa Rica: Asistencia escolar por edades en el restourbano, 1963 y 1973

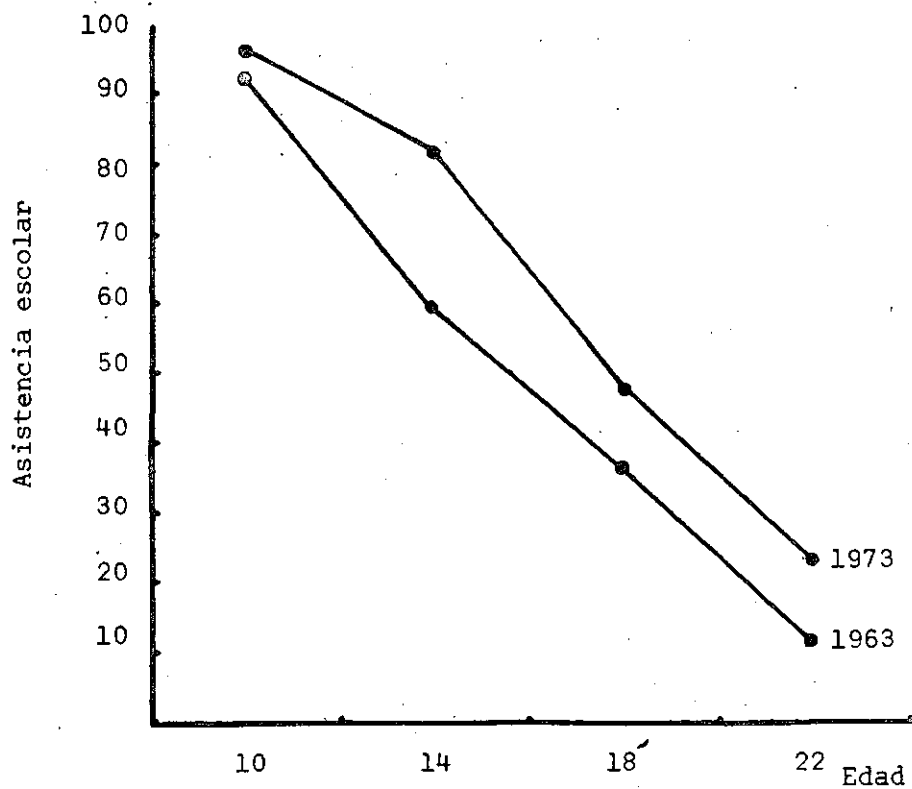


Gráfico 3. Costa Rica: Asistencia escolar por edades en la zona rural, 1963 y 1973

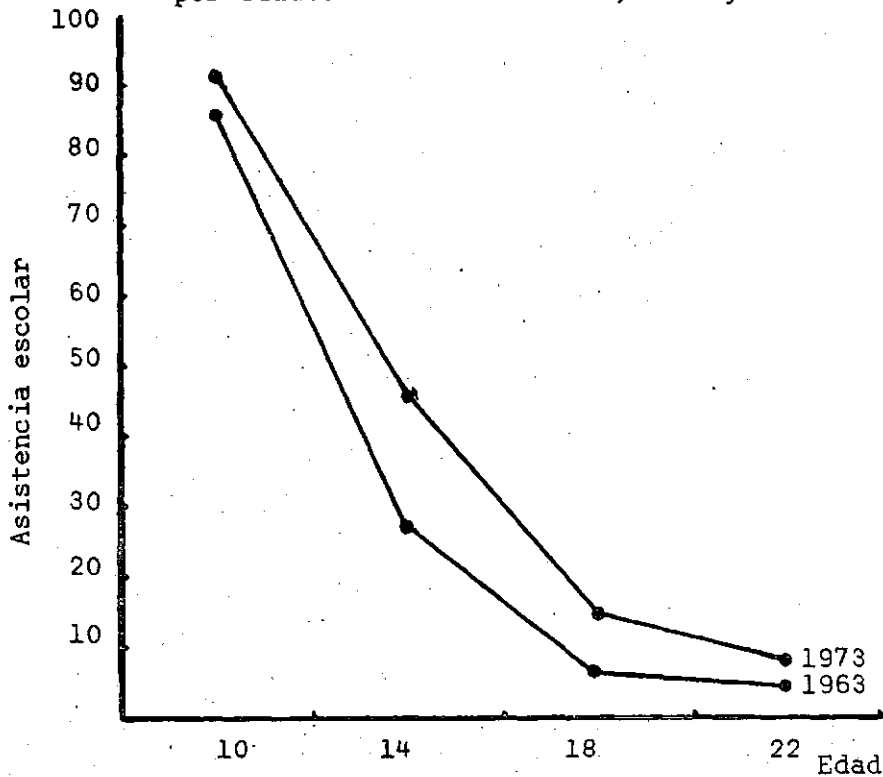


Gráfico 4. Costa Rica: Asistencia escolar en edad normal, en la Capital, 1963 y 1973

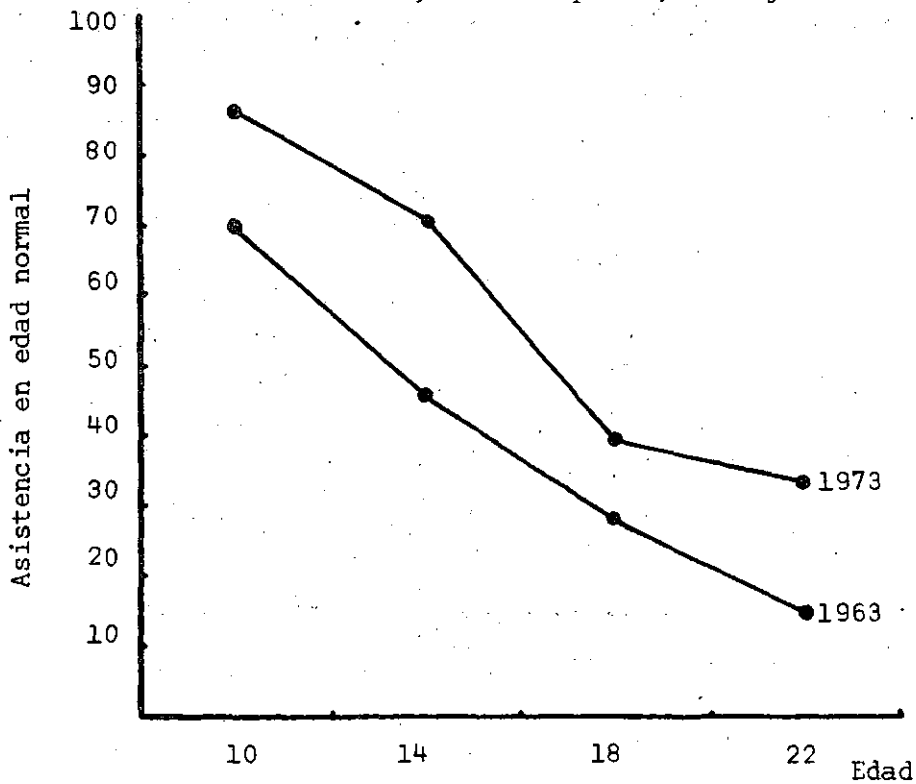


Gráfico 5. Costa Rica: Asistencia escolar en edad normal, en el resto urbano, 1963 y 1973

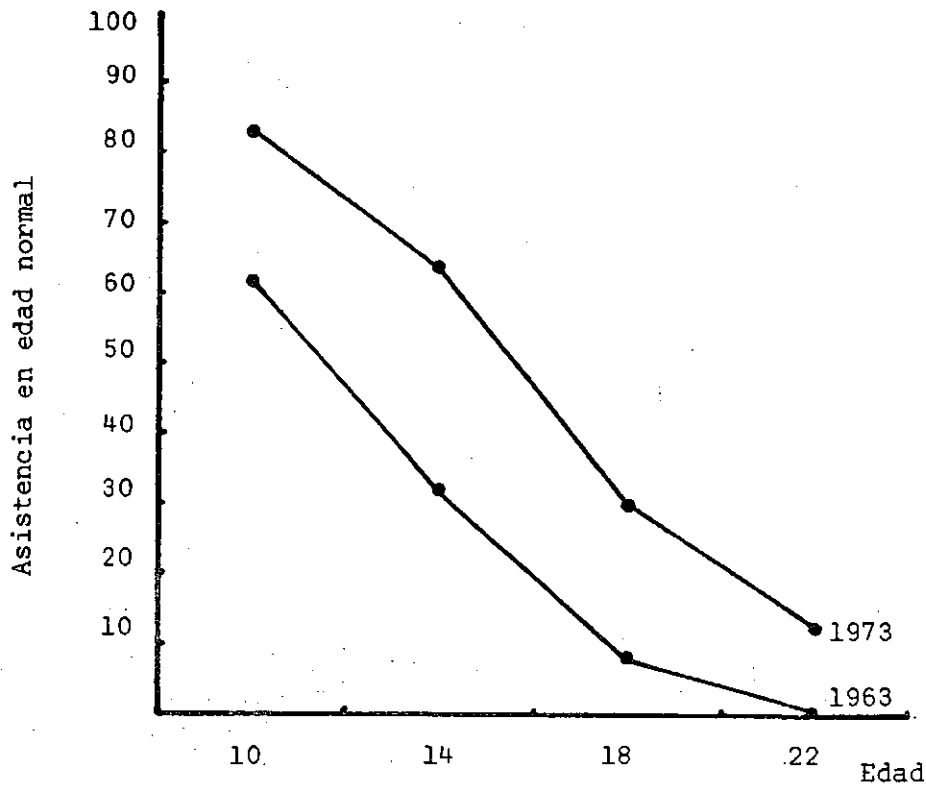
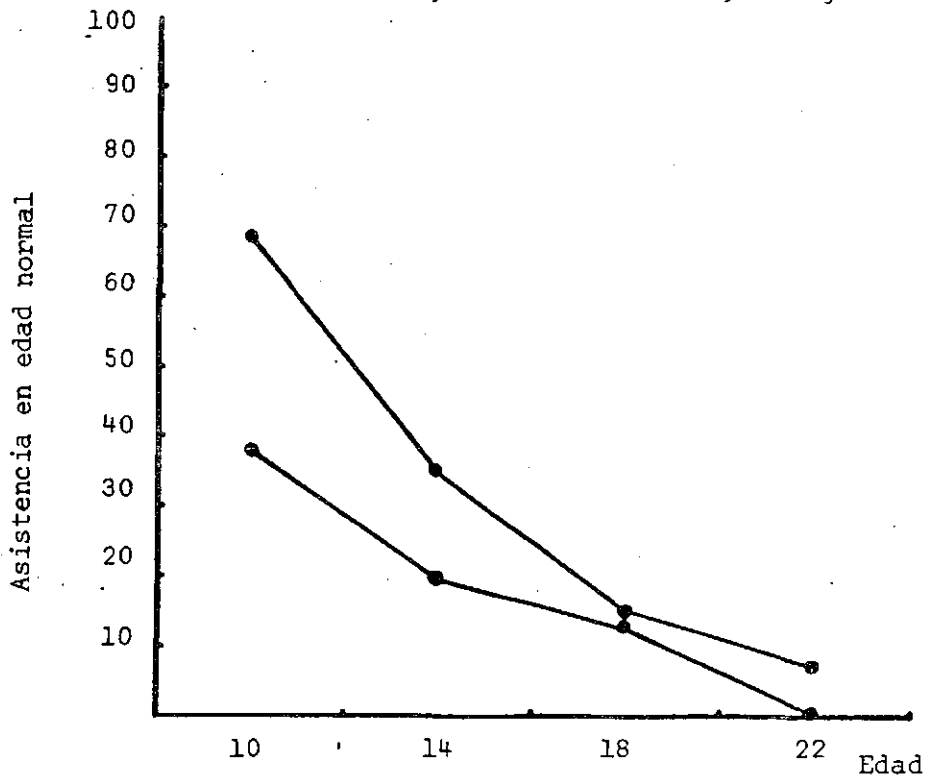


Gráfico 6. Costa Rica: Asistencia escolar en edad normal, en la zona rural, 1963 y 1973



7. Educación y estratos ocupacionales

El análisis de la información sobre la PEA agrupada por estratos ocupacionales y según educación permitirá señalar las principales características de dicha relación, como así la importancia de la educación en los mecanismos de selección ocupacional.

La información que presenta el cuadro 26 permite formular las siguientes observaciones:

a) En 1963 la educación formal estaba asociada en forma muy estrecha a la estratificación social. En el "Estrato medio y alto en actividades secundarias y terciarias" (EMA), los marginados de la educación apenas constituían el 2,1% del total mientras que en el "Estrato bajo en actividades agrícolas y extractivas" (EBAAE) ascendía al 27%.

Si se considera igual a 100 el porcentaje de marginalidad escolar en el EMA, en el "Estrato bajo en actividades secundarias" (EBAS) el índice pasa a 243, en el "Estrato bajo en actividades terciarias" (EBAT) a 510, en el "Estrato medio y alto en actividades agrícolas y extractivas" (EAAAE) a 995 y finalmente en el (EBAAE), ya citado, el índice asciende a 1305; b) en 1973 los porcentajes de integrantes sin educación descienden en todos los estratos, salvo en el "Bajo en actividades secundarias" que permanece inalterado, pero los descensos de no escolarizados son proporcionales a cada estrato, de forma tal que las relaciones existentes entre ellos se mantienen con pocas alteraciones (EMA, 100; EBAS, 319; EBAT, 431; EAAAE, 1114, y EBAAE, 1369); c) si se consideran los niveles educativos de enseñanza media y superior se comprueba que la distribución de la educación según estratos está igualmente polarizada. Si se utiliza el sistema de considerar el porcentaje de individuos con cada uno de esos niveles educativos igual a 100 en el estrato superior EMA, se observa la siguiente distribución:

		EMA	EBAS	EBAT	EAAAE	EBAAE
Enseñanza secundaria	1963	100	30	15	24	4
	1973	100	32	22	20	2
Enseñanza superior	1963	100	1	4	20	1
	1973	100	4	2	20	2

En el nivel de la enseñanza secundaria se torna evidente:

i) que los trabajadores manuales en actividades agrícolas y extractivas están prácticamente excluidos de ese nivel de instrucción;

ii) que el estrato alto y medio en las mismas actividades tiene bajos índices de educación secundaria; en 1973 es inferior a los dos estratos de trabajadores manuales urbanos. Esto puede deberse en parte a que en la definición de dicho estrato no se distingue a los pequeños propietarios rurales con bajos ingresos y sin tradición cultural, de los grandes propietarios con rentas y beneficios considerables;

iii) que en la población integrante del estrato bajo en actividades secundarias (EBAS) el acceso a la educación media es muy considerable, y tiende a acrecentarse;

iv) que en el estrato similar en actividades terciarias el nivel enseñanza secundaria tenía en 1963 la mitad de la participación que en el EBAS, pero su incremento en 1973 parecería indicar una tendencia a la igualación de los niveles educativos en los estratos de trabajadores manuales urbanos.

En la educación superior la distribución muestra que este nivel de instrucción es en realidad un privilegio casi exclusivo del "Estrato medio y alto en actividades secundarias y terciarias", y al que tiene acceso en una relación de 1 a 5 el estrato similar en actividades primarias, en tanto permanecen excluidas las categorías de trabajadores manuales.

La dicotomía entre actividades manuales y no manuales no es sorprendente si se considera que los sistemas educativos tienen, como función latente, la asignación de posiciones estratificadas de acuerdo a un aparente juicio de neutralidad que los protege y conserva.

Sin embargo, es evidente que en el período intercensal, si bien se mantienen las posiciones relativas de los estratos en cuanto a la marginalidad escolar, no ocurre lo mismo en lo referente a los niveles de educación media.

Se recordará que ya antes se señaló que el EMA había crecido del 20% al 23% entre 1963 y 1973; en el mismo lapso el porcentaje de la PEA con educación media y superior se elevó del 13% al 21%. Esta expansión diferencial de las oportunidades educacionales y ocupacionales indica que se está dando una tendencia a preparar a un mayor número de individuos que los que la sociedad es capaz de absorber en tareas no manuales. Esta situación también se observa en los datos correspondientes al nivel de instrucción según estratos ocupacionales: es perceptible la tendencia a que la educación secundaria y superior crezca con tasas muy altas en los estratos bajos urbanos, es decir, que haya cada vez una mayor proporción de individuos que trabajan en tareas que no guardan relación con las expectativas creadas por la educación formal, como así tampoco con su contenido, ya que ésta casi por definición se orienta - en este nivel - a la formación de individuos destinados a ocupar otros lugares en la división técnica del trabajo.

8. Educación y distribución del ingreso

La distribución del ingreso según nivel de instrucción indica que en Costa Rica hay una estrecha correlación entre ambos. Al respecto se dispone de información para todo el país, de 1966, y para las zonas urbanas, de 1971. Esta se refiere a ingresos de asalariados y no incluye los ingresos provenientes del capital; por tanto no se registra la interferencia de éste como fuente autónoma de percepción de ingresos.

En 1966 (cuadro 27), en el tramo de ingresos menores (menos de 25 colones), no figuraba ningún asalariado con educación universitaria y quienes tenían sólo educación primaria eran 7 veces más que los que tenían educación secundaria. A la inversa, en el tramo de ingresos mayores (400 y más colones) los perceptores ^{9/} con educación universitaria son 110 veces más que aquéllos con educación primaria

^{9/} La información incluye solamente a los perceptores activos, es decir, a quienes perciben ingreso e integran la PEA.

y 4,5 veces más que los que tienen educación secundaria. También en los tramos intermedios se observa una clara relación entre nivel educacional y nivel de ingresos.

Con respecto a las diferencias según el número de años aprobados en cada ciclo, éstas sólo son significativas en la educación media; en la primaria y universitaria carecen de relevancia.

La comparación entre los años 1966 y 1971 sólo puede realizarse para el área metropolitana y resto urbano, (cuadros 28, 29, 30 y 31) 10/. En la Capital, entre 1966 y 1971, se observa un gran incremento en los ingresos; crecen fuertemente los porcentajes de perceptores activos situados en los tramos 125-399 colones y más de 400 colones. Los perceptores con educación primaria fueron los más favorecidos con dicho incremento; en el tramo 125-399 aumenta en un 78% el porcentaje que corresponde a los individuos con educación primaria y en un 20% el correspondiente a educación secundaria. En el tramo correspondiente a 400 y más colones el porcentaje de individuos con educación primaria va del 0,7% al 1,3%, es decir, crece en un 86%; el correspondiente a educación secundaria desciende levemente y aumenta el porcentaje de individuos con educación universitaria del 26% al 41%, con un incremento del 62%.

En el resto urbano también se observa un gran crecimiento en los ingresos de los perceptores activos, y como ocurre en la Capital se benefician en mayor medida los individuos con educación primaria; el porcentaje correspondiente al tramo 125-399 colones se incrementa en un 79% en lo que concierne a educación primaria y en un 15,9% en educación secundaria. Los individuos con educación universitaria, en este mismo tramo, crecen en el resto urbano en sólo un 4,8%. En el tramo correspondiente a 400 y más colones sólo crece del 2,9% al 3,4% el porcentaje de individuos con educación secundaria.

La información contenida en el cuadro 32 permite confirmar la tendencia a la caída en los ingresos de los individuos con educación secundaria 11/; además se observa un gran incremento en los porcentajes de perceptores de ingresos con educación secundaria y universitaria, lo que es coherente con la información antes analizada.

Ahora bien, en todas las clases de cuantía del ingreso aumentan los porcentajes de población con educación secundaria, con excepción de los ingresos altos, en que descienden. El aumento es muy marcado en las clases de ingresos inferiores: en el tramo correspondiente a menos de 25 colones aumenta en un 420%; en el de 25-49 en un 192% y en el de 50-74 en un 145%. En estas tres clases de cuantía del ingreso - que son las más bajas - aumentan solamente los porcentajes de población con educación secundaria, permaneciendo los de la población con educación primaria casi inalterados y bajando los correspondientes a aquéllos con educación universitaria.

10/ Para hacer comparable la información se han deflactado los datos de 1971 a valores de 1966. Sin embargo, los efectos inflacionarios no son idénticos en todos los estratos de ingreso, entre otras razones por la diferente estructura del consumo de los individuos que los componen. Este efecto diferencial introduce distorsiones que no fue posible corregir.

11/ Hay que tomar estos datos con cautela dado los altos porcentajes de la categoría "no declarado o se ignora" en 1966.

III. CONCLUSIONES

En la primera parte se ha caracterizado el estilo de desarrollo reciente en Costa Rica y en la segunda el estilo educacional; desde luego, esta distinción entre uno y otro estilo es puramente analítica. En esta tercera parte se intentará caracterizar la forma cómo se inserta la educación en el desarrollo general de la sociedad costarricense.

En rigor puede decirse que en 1949 comienza una nueva etapa del desarrollo en Costa Rica; el régimen establecido ese año dio inicio a una política de modernización continuada en mayor o menor medida por casi todos los gobiernos que lo sucedieron.

Costa Rica, en el marco de la economía agro-exportadora, había alcanzado un desarrollo social lo suficientemente importante como para generar un fuerte sector medio, el que reivindicó e impuso un proyecto de desarrollo que incluyó la industrialización, inversiones en infraestructura, la expansión de las actividades del Estado - en particular las sociales y educativas - y la consiguiente creación de canales de movilidad social.

Desde el punto de vista de las correlaciones de poder, la nueva etapa se funda en una alianza del sector medio emergente, con los grupos antes dominantes, en torno a un proyecto que intenta compatibilizar sus intereses y demandas.

Entre 1950 y 1973, el PBI creció a una tasa relativamente alta con aportes de casi todos los sectores. La agricultura y los servicios pierden participación relativa en la generación del producto y en cambio la incrementan los sectores industria manufacturera y servicios básicos.

Como ha ocurrido en otros países de América Latina de industrialización tardía, en Costa Rica la tecnología con alta dotación de capital ha minimizado la repercusión del crecimiento industrial sobre la generación de empleo. Como ya se ha señalado en la primera parte, los sectores que han incrementado la proporción de población ocupada fueron casi exclusivamente los correspondientes a servicios y comercio.

En estas condiciones la educación desempeñó un papel central en la estabilidad del sistema al constituirse en el canal más expedito para la movilidad social, y también por la función de integración social que cumple al generar expectativas de movilidad futura en los grupos postergados.

En ese sentido, podrían aplicarse al sistema educativo de Costa Rica, afirmaciones enunciadas para contextos similares: "Un intensivo desarrollo de la educación tiende a transformar las presiones movilizantes en expectativas institucionalizadas de movilidad social ya que:

"i) legitima el sistema de dominación al presentarlo abierto al cambio en el poder, presentado como regido por una élite dirigente, mediante una movilidad individual o de reemplazo;

"ii) sustituye la movilidad intrageneracional por la expectativa de movilidad intergeneracional del grupo o la clase social;

"iii) confiere oportunidad de socializar a los grupos movilizados contra el sistema de dominación en los valores de éste o al menos en las normas bajo las cuales admite su propio cambio;

"iv) adjudica al sistema educativo, de aparente neutralidad en relación a las clases sociales, el papel de seleccionar a los individuos para las posiciones estratificadas, con lo cual se legitima en nombre de la cultura la posición de la clase dominante;

"v) promueve la movilidad necesaria al mantenimiento del sistema como legítimo, asegura una renovación de élites captando simultáneamente líderes potenciales de los grupos sociales movilizados". 12/

Si bien de acuerdo con las condiciones ya señaladas la educación ha sido un mecanismo útil para reducir tensiones, muy bien podría transformarse en una fuente de éstas; en efecto, la ocupación en los sectores servicios y comercio difícilmente podrá: a) asegurar un mercado de empleo en constante expansión; y b) remunerar con ingresos acordes al desarrollo educacional alcanzado.

Un síntoma de que ésto en cierta medida está ocurriendo en Costa Rica lo prueba el deterioro relativo de los ingresos de los asalariados con educación secundaria, como consecuencia de la gran expansión de este nivel educacional en condiciones de rigidez del mercado de empleo no vinculado al comercio y servicios. El mismo proceso ha provocado un notable incremento en los porcentajes de individuos de los estratos bajos con educación secundaria.

12/ Germán W. Rama, Educación, imágenes y estilos de desarrollo, CEPAL, Santiago, 1974, pág. 42.

RESUMEN RÉSUMÉ SUMMARY

El objetivo de este trabajo es describir la evolución de la educación en Costa Rica y sus relaciones con el desarrollo general del país.

En la primera parte se analizan las características del desarrollo costarricense a partir de 1960. En este período el mercado común centroamericano, sirvió de estímulo a la industrialización sustitutiva de importaciones, cuyo aspecto más importante consiste en haber adaptado pautas tecnológicas ahorradoras de mano de obra. Por otra parte, se verificó un proceso de capitalización de las labores agrícolas que desplazó a sectores importantes de la población rural de esas tareas, la que fue incorporada fundamentalmente por las ramas comercio, servicios y, en menor medida, por construcción y servicios básicos. Ambos procesos han provocado una concentración de la propiedad y el aumento del trabajo asalariado. Simultáneamente, se comprueba una tendencia a la redistribución del ingreso en favor de los estratos medios. Estos, además, aumentaron su representación en la Población Económicamente Activa presumiblemente como resultado de presiones sobre el aparato estatal.

En la segunda parte - basada principalmente sobre la información contenida en los censos de 1963 y 1973 - se pasa revista a la situación educacional. Así, surge que Costa Rica a partir de los años 40 logró niveles relativamente altos de desarrollo educacional en las zonas urbanas, habiendo incorporado progresivamente a la mayoría de la población al ciclo elemental junto con el inicio de un proceso de incremento de la matrícula de los ciclos medio y superior. La zona rural, por el contrario, permaneció relativamente rezagada durante ese período. A partir de 1960 se produce, por una parte, un considerable crecimiento de la educación primaria en la zona rural, acortándose por lo tanto las distancias con respecto a las zonas urbanas. Por otra parte, en estas últimas registra un importante crecimiento concentrado fundamentalmente en la educación media y superior.

El análisis de la información disponible sobre la Población Económicamente Activa agrupada por estratos ocupacionales según nivel educativo, así como por la distribución del ingreso, permite mostrar el resultado de la evolución educacional dentro del marco general del desarrollo costarricense. Dado el estilo de desarrollo antes señalado, es lógico esperar que el mercado de trabajo difícilmente logre absorber la masa de egresados de la educación secundaria en ocupaciones acordes con su formación y expectativas. Un indicador de que en cierta medida esto está ocurriendo es el deterioro relativo de los ingresos de los asalariados con educación secundaria y el notable incremento de individuos en ocupaciones correspondientes a los estratos bajos urbanos con el mismo nivel educativo.

Le but de ce travail est de décrire l'évolution de l'éducation en Costa Rica et ses rapports au développement général du pays.

Dans la première partie on analyse les caractéristiques du développement

costa-ricien à partir de 1960. Celui-ci s'est lié au Marché Commun de l'Amérique Centrale qui a servi de stimulation à l'industrialisation de substitution des importations dont l'aspect le plus important consiste au fait d'avoir adopté des modèles technologiques épargnant la main d'oeuvre. D'ailleurs, on a vérifié un processus de capitalisation des travaux agricoles qui a déplacé à d'autres travaux d'importants secteurs de la population rurale, étant celle-ci incorporée surtout aux branches du commerce, des services (ceux de l'eau, ceux de l'électricité, etc.) et à une moindre échelle à celles du bâtiment et des services modernes (ceux de la banque, ceux de l'assurance, ceux de l'enseignement et ceux des recherches scientifiques). Ces deux processus ont provoqué une concentration de la propriété des moyens de productions et de l'augmentation du travail salarié. En même temps, on constate une tendance à la redistribution des revenus à faveur des classes moyennes. En plus, celles-ci ont augmenté leur représentation dans la population active, probablement comme le résultat des pressions sur l'appareil de l'Etat.

Dans la deuxième partie, basée principalement sur l'information contenue dans les recensements de 1963 et de 1973, on fait la révision de la situation éducationnelle. On y voit que depuis les années 40, Costa Rica a atteint des niveaux assez hauts du développement de l'éducation dans les zones urbaines ayant incorporé peu à peu la population au premier cycle; on remarque aussi l'accroissement de l'inscription aux cycles seconde et supérieure. En revanche, pendant tout ce temps, la zone rurale est restée relativement retardée. Depuis 1960, il y a d'une part, un considérable développement de l'éducation primaire dans la zone rurale étant donc, plus petit le déphasage par rapport aux zones urbaines. D'ailleurs, on remarque chez ces dernières un important développement, particulièrement concentré sur l'éducation secondaire et supérieure.

L'analyse de l'information disponible sur la population active, groupée par des couches de travail d'après le niveau éducatif et la redistribution des revenus, permet de montrer le résultat de l'évolution de l'éducation dans le cadre général du développement costa-ricien. Etant donné le genre de développement signalé ci-dessus, il n'est pas facile à croire que le marché de travail réussisse à absorber la masse de sortants de l'éducation secondaire dans des travaux en accord avec leur formation et leur expectative. La relative détérioration des revenus des salariés ayant une éducation secondaire et le remarquable accroissement des individus dans des travaux correspondants aux classes urbaines basses font preuve de la situation actuelle.

The purpose of this study is to describe the development of education in Costa Rica and its relationship with the general development of the country.

In the first part, the characteristics of Costa Rica's development since 1960 are analysed. During this period the Central American Common Market spurred industrialization on the basis of import substitution, the most important aspect of which was the adoption of labour-saving technological methods. A process of capitalization of agricultural activities also took place and led to the migration of large sectors of the rural population, which were absorbed essentially by commerce,

services and, to a lesser extent, construction and basic services. These two processes have resulted in a concentration of ownership and an increase in paid labour. At the same time, there was a trend towards the redistribution of income in favour of the middle strata. These, moreover, increased their representation in the economically active population, presumably as a result of pressures exerted on the State apparatus.

In the second part - mainly based on information contained in the 1963 and 1973 censuses - the state of education is reviewed. Thus it emerges that, starting in the 1940s, Costa Rica achieved fairly high levels of education in urban areas, progressively incorporating the majority of the population in the elementary cycle and initiating a process of expanded enrolment in the secondary and higher cycles. The rural area, in contrast, lagged relatively far behind during that period. From 1960 onwards there was a considerable increase in primary education in the rural areas, thus narrowing the gap with respect to the urban areas, while the latter areas also recorded significant growth, especially in secondary and higher education.

Analysis of the available information on the economically active population, grouped by employment strata according to educational level and by income distribution, shows the result of the development of education within the general context of Costa Rica's development. Logically enough, in view of the style of development described above, the labour market can scarcely be expected to absorb all those graduating from secondary education in occupations compatible with their training and expectations. An indication that this is indeed what is happening to some extent is the relative deterioration of the income of wage-earners with secondary education, and the marked increase in the number of persons with that educational level in occupations usually filled by those in the lower urban strata.

IV. ANEXO ESTADISTICO

Cuadro 1. Costa Rica: Población y tasas anuales de incremento, años escogidos
(personas y porcentajes)

Fecha del censo	Población	Tasa anual de incremento
mayo 1927	471 524	1,88
mayo 1950	800 875	2,30
abril 1963	1 336 274	3,98
mayo 1973	1 871 780	3,33

Fuente: R.W. Fox y J.W. Huguet, Demographic Trends and Urbanization in Costa Rica, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, D.C., sin fecha.

Cuadro 2. Costa Rica: Estructura de edades, 1963 y 1973
(personas y porcentajes)

Edades	1963		1973	
	Personas	Porcentaje	Personas	Porcentaje
Menos de 10	466 223	29,3	547 948	34,9
10 - 19	300 360	26,7	499 166	22,4
20 - 29	188 265	15,5	290 896	14,1
30 - 39	144 658	10,2	191 572	10,8
40 - 49	98 778	7,7	143 279	7,4
50 - 59	68 154	5,1	94 806	5,1
60 - 69	40 677	3,3	62 126	3,1
70 - 79	27 059	1,6	30 188	2,0
80 y más	2 100	0,6	11 799	0,2

Fuente: Costa Rica, Dirección General de Estadística y Censos, Censos Nacionales de 1963 y 1973.

Cuadro 3. Costa Rica: Participación de los sectores económicos en el PBI total y bases de crecimiento, 1965, 1970, 1973 (porcentajes)

Sectores	Part. en el PBI		Tasas de crecimiento	
	1965	1973	1965-1970	1970-1973
1) Sector agropecuario	27,3	24,8	5,1	6,2
2) Sector industria manufacturera <u>a/</u>	13,5	16,5	9,5	9,5
3) Sector construcción	5,3	4,7	4,8	6,0
4) Sector servicios básicos <u>b/</u>	6,4	7,1	8,2	8,4
5) Sector otros servicios <u>c/</u>	47,6	47,0	7,3	5,5

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos oficiales.

a/ Incluye minas y canteras.

b/ Incluye electricidad, gas, agua, transporte y comunicaciones.

c/ Incluye comercio, finanzas, propiedad de la vivienda, administración pública, defensa y otros servicios.

Cuadro 4. Costa Rica: Población ocupada por rama de actividad, 1950, 1963 y 1973 (porcentajes)

Rama de actividad	1950	1963	1973
Agricultura	54,7	49,7	37,1
Minas e industria	11,3	11,7	11,8
Construcción	4,3	5,5	6,5
Servicios básicos <u>a/</u>	4,0	4,8	4,9
Comercio <u>b/</u>	7,9	9,9	13,5
Servicios <u>c/</u>	17,8	18,4	26,2

Fuente: Costa Rica, Ministerio del Trabajo y Seguridad Social, Plan global de empleo y mano de obra, 1974.

a/ Incluye electricidad, gas, agua, comunicaciones y transportes.

b/ Incluye comercio al por mayor y menor y bancos.

c/ Incluye resto de los sectores y actividades no bien especificadas.

Cuadro 5. Costa Rica: Composición de la población, 1963 y 1973
(miles y porcentajes)

Población	1963		1973		Tasa acumulativa anual de incremento
	Personas	Porcentaje	Personas	Porcentaje	
<u>Total del país</u>					
Urbana	460,5	34,5	760,1	40,6	5,1
Rural	875,7	65,5	1 111,7	59,4	2,4
Total	1 336,2	100,0	1 871,8	100,0	
<u>Población urbana</u>					
En ciudades de más de 10.000 habitantes (8 ciudades)	367,8	79,9	574,9	75,6	4,6
Resto de pobla- ción urbana	92,7	20,1	185,2	24,4	7,2
Total	460,5	100,0	760,1	100,0	

Fuentes: Costa Rica, Dirección General de Estadística y Censos, censos nacionales de 1963 y 1973; R.W. Fox y J.W. Hugué, op. cit.

Cuadro 6. Costa Rica: Distribución de la población económicamente activa,
por categoría de ocupación, 1973
(personas y porcentajes)

Categoría	Provincia de San José población urbana		7 ciudades restantes con 10.000 y más habitantes		Resto de pobla- ción urbana	
	Personas	Porcentaje	Personas	Porcentaje	Personas	Porcentaje
Profesionales, técnicos	22 199	15,8	8 118	15,4	6 168	14,0
Directores, administradores	5 532	3,9	1 354	2,6	992	2,3
Empleados	18 667	13,3	4 984	9,5	3 334	7,6
Vendedores	18 286	13,0	6 270	11,9	5 422	12,3
Agricultores, ganaderos	3 069	2,2	2 822	5,4	6 000	13,7
Trabajadores del transporte	5 241	3,7	2 621	5,0	2 485	5,7
Trabajadores industriales	24 506	17,4	8 943	17,0	7 154	16,3
Otros artesanos y trabajadores	6 966	4,9	2 818	5,4	2 114	4,8
Trabajadores no calificados	7 304	5,2	5 084	9,7	2 854	6,5
Trabajadores de servicios	27 625	19,6	9 181	17,5	1 078	16,1
Actividades no especificadas	1 286	0,9	405	0,8	336	0,8
Total	140 681	100,0	52 600	100,0	43 948	100,0

Fuente: R.W. Fox y J.W. Hugué, op. cit.

Cuadro 7. Costa Rica: Categorías de ocupación según rama de actividad, 1960
(porcentajes)

Rama de actividad	Total	Empleadores	Trabajadores por cuenta propia	Empleados	Familiares no remunerados
1) Agricultura, silvicultura, caza y pesca	48,3	58,4	59,9	38,5	88,1
2) Minas y canteras	0,2	0,1	0,3	0,2	0,3
3) Industria	11,6	10,1	12,9	12,7	3,4
4) Construcción	5,4	0,8	1,5	7,3	0,4
5) Electricidad, gas, agua, servi- cios sanitarios	0,9	0,4	0,1	1,2	0,0
6) Comercio	9,6	21,8	17,2	7,7	4,7
7) Seguros, bancos, bienes inmue- bles y servicios gubernamentales	3,3	0,2	0,2	4,8	0,0
8) Transporte	3,6	2,4	2,0	4,5	0,6
9) Servicios personales	8,0	2,8	2,9	10,9	1,7
10) Otros servicios	6,8	2,0	1,9	9,5	0,2
11) Actividades no bien especificadas	2,3	0,9	1,1	2,6	0,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: CEPAL, Proyecto sobre estratificación y movilidad social en América Latina, Santiago, 1974.

Cuadro 8. Costa Rica: Categorías de ocupación según rama de actividad, 1970
(porcentajes)

Rama de actividad	Total	Empleadores	Trabajadores por cuenta propia	Empleados	Familiares no remunerados
1) Agricultura, silvicultura, caza y pesca	36,0	37,4	56,2	28,9	88,8
2) Minas y canteras	0,3	0,4	0,4	0,2	0,4
3) Industria	11,9	15,5	8,7	14,2	1,6
4) Construcción	6,9	4,3	3,2	8,6	1,0
5) Electricidad, gas, agua, servi- cios sanitarios	0,7	0,0	0,0	1,0	0,0
6) Comercio	8,9	24,2	17,8	7,5	4,9
7) Seguros, bancos, bienes inmuebles, servicios gubernamentales	6,8	1,8	1,4	9,0	0,2
8) Transporte	4,3	4,3	3,1	5,1	0,5
9) Servicios personales	10,9	9,1	7,4	13,9	2,0
10) Otros servicios	7,8	2,6	1,3	10,4	0,3
11) Actividades no bien especificadas	5,4	0,4	0,4	2,0	0,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Ibidem.

Cuadro 9. Costa Rica: Población por rama de actividad
según categoría de ocupación, 1960
(porcentajes)

Rama	Total	Emplea- dores	Trabajadores por cuenta propia	Emplea- dos	Familia- res no re- munerados	No clasifi- cado y no se aplica
1. Agricultura, silvicultura, caza y pesca	100,0	4,3	22,7	51,8	18,3	2,9
2. Explotación de minas y canteras	100,0	1,6	19,3	59,7	11,3	8,1
3. Industria	100,0	3,1	20,4	70,8	3,0	2,7
4. Construcción	100,0	0,5	5,0	87,3	0,7	6,4
5. Electricidad, gas, agua y servicios sanitarios	100,0	1,5	2,9	91,8	0,0	3,9
6. Comercio	100,0	8,0	32,8	51,9	4,9	2,4
7. Seguros, bancos, bienes inmuebles y servicios gubernamentales	100,0	0,2	1,1	95,1	0,1	3,4
8. Transporte	100,0	2,3	10,1	82,2	1,6	3,7
9. Servicios personales	100,0	1,2	6,6	88,8	2,1	1,3
10. Otros servicios	100,0	1,0	4,9	91,4	0,4	2,2
11. Actividades no bien especificadas	100,0	1,5	9,2	73,5	2,6	13,3
Total	100,0	3,5	18,3	65,0	10,0	3,2

Fuente: Ibidem.

Cuadro 10. Costa Rica: Población por rama de actividad
según categoría de ocupación, 1970
(porcentajes)

Rama	Total	Emplea- dores	Trabajadores por cuenta propia	Emplea- dos	Familia- res no re- munerados	No clasifi- cado y no se aplica
1. Agricultura, silvicultura, caza y pesca	100	0,8	26,1	58,4	14,6	0,0
2. Explotación de minas y canteras	100	1,2	23,8	66,7	8,3	0,0
3. Industria	100	1,0	12,2	85,9	0,8	0,0
4. Construcción	100	0,5	7,9	90,7	0,8	0,0
5. Electricidad, gas, agua y servicios sanitarios	100	0,0	0,0	100,0	0,0	0,0
6. Comercio	100	2,2	33,6	60,8	3,3	0,1
7. Seguros, bancos, bienes inmuebles y servicios gubernamentales	100	0,2	3,3	96,2	0,2	0,0
8. Transporte	100	0,8	12,3	86,1	0,8	0,1
9. Servicios personales	100	0,7	11,4	86,8	1,1	0,0
10. Otros servicios	100	0,3	2,8	96,7	0,2	0,0
11. Actividades no bien especificadas	100	0,1	1,1	26,1	0,1	72,5
Total	100	0,8	16,7	72,6	5,9	3,9

Fuente: Ibíd.

Cuadro 11. Costa Rica: Estratos ocupacionales, 1963 y 1973
(porcentajes)

Estratos ocupacionales	1963	1973
I. <u>Medios y altos en ocupaciones secundarias y terciarias</u>	<u>19,50</u>	<u>22,60</u>
a) Empleadores de comercio, industria y servicios	1,50	0,50
b) Personal de dirección de comercio, industria y servicios	1,00	1,30
c) Profesionales y semiprofesionales libres	0,40	0,40
d) Profesionales dependientes	4,50	6,90
Subtotal categorías a, b, c y d	7,40	9,10
e) Actividades por cuenta propia del comercio	3,20	3,20
f) Empleados, vendedores y personal subalterno de industria, comercio y servicios	8,90	10,40
Subtotal categorías e y f	12,10	13,50
II. <u>Bajos en actividades secundarias</u>	<u>18,20</u>	<u>24,90</u>
a) Trabajadores asalariados	14,40	21,50
b) Trabajadores por cuenta propia y familiar sin remuneración	3,80	3,40
III. <u>Bajos en actividades terciarias</u>	<u>9,70</u>	<u>11,90</u>
a) Trabajadores de servicio asalariado	9,20	11,40
b) Trabajadores de servicio por cuenta propia y familiar no remunerado	0,50	0,50
IV. <u>Medios y altos en actividades primarias</u>	<u>2,00</u>	<u>0,30</u>
a) Empleadores agrícolas y en actividades extractivas	2,00	0,30
V. <u>Bajos en actividades primarias extractivas</u>	<u>44,30</u>	<u>35,00</u>
a) Asalariado rural	24,50	20,30
b) Trabajadores por cuenta propia, no empleadores y familiar no remunerado	19,80	14,70
VI. <u>Otros</u>	<u>6,30</u>	<u>5,30</u>

Fuente: Ibíd.

Cuadro 12. Costa Rica: Distribución del ingreso por deciles, 1961 y 1971
(porcentajes)

Estratos de ingresos	1961	1971
- 20% más bajo (1o. y 2o. decil)	6,0	5,4
- 60% intermedio (3o. a 8o. decil)	34,0	44,0
- 10% debajo de decil superior (9o decil)	14,0	16,2
- 10% más alto (10o. decil)	46,0	34,4
(5% más alto)	(35,0)	(22,8)

Fuente: V. H. Céspedes, La distribución del ingreso y el consumo de algunos alimentos, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Costa Rica, 1973.

Cuadro 13. Costa Rica: Analfabetismo según zona y sexo, edad 10 - 19 años, 1943, 1953, 1963 y 1973

(porcentajes)

Año	País	Hom- bres	Muje- res	Capi- tal	Hom- bres	Muje- res	Resto urbano	Hom- bres	Muje- res	Zona rural	Hom- bres	Muje- res
1943	16,4	15,6	17,2	4,7	3,7	5,6	8,5	7,0	9,9	24,8	23,3	26,5
1953	13,5	13,3	13,7	4,0	2,8	5,0	6,1	5,0	7,2	20,3	20,0	20,5
1963	7,3	7,2	7,3	2,2	2,2	2,3	2,7	2,2	3,2	11,2	10,9	11,5
1973	4,8	5,3	4,3	1,7	1,7	1,7	2,0	2,3	1,9	6,9	7,4	6,2

Fuente: OMUECE.

Cuadro 14. Costa Rica: Nivel de instrucción, edad 20-29 años
1943, 1953, 1963, 1973
(porcentajes)

Nivel	1943	1953	1963	1973
Sin instrucción	20,0	17,3	13,7	6,9
Primaria inferior	35,2	34,1	30,2	19,7
Primaria superior	33,7	35,8	37,2	43,6
Secundaria	10,2	11,4	16,5	24,0
Superior	0,9	1,4	2,4	5,7
No declarado	0,0	0,0	0,0	0,0
Total	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>

Fuente: OMUECE.

Cuadro 15. Costa Rica: Nivel de instrucción en la Capital,
Edad 20-29 años, 1943, 1953, 1963 y 1973
(porcentajes)

Nivel	1943	1953	1963	1973
Sin instrucción	7,2	5,6	4,0	2,1
Primaria inferior	20,6	20,0	15,9	8,7
Primaria superior	45,8	45,1	41,5	35,4
Secundaria	24,2	25,8	33,1	40,0
Superior	2,2	3,4	5,5	13,7
No declarado	0,0	0,1	0,0	0,1
Total	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>

Fuente: OMUECE.

Cuadro 16. Costa Rica: Nivel de instrucción en el resto urbano
 edad 20-29 años, 1943, 1953, 1963, 1973
 (porcentajes)

Nivel	1943	1953	1963	1973
Sin instrucción	11,8	8,5	6,4	2,6
Primaria inferior	32,2	27,1	20,9	12,0
Primaria superior	42,9	47,0	42,9	40,2
Secundaria	12,3	16,0	26,6	38,0
Superior	0,8	1,3	3,0	7,2
No declarado	0,0	0,1	0,2	0,0
Total	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>

Fuente: OMUECE.

Cuadro 17. Costa Rica: Nivel de instrucción en la zona rural
 edad 20-29 años, 1943, 1953, 1963, 1973
 (porcentajes)

Nivel	1943	1953	1963	1973
Sin instrucción	30,1	26,1	20,5	10,7
Primaria inferior	43,8	43,1	39,7	27,5
Primaria superior	23,6	27,1	33,2	48,4
Secundaria	2,1	3,2	5,7	11,7
Superior	0,4	0,5	1,0	1,6
No declarado	0,0	0,0	0,0	0,1
Total	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>

Fuente: OMUECE.

Cuadro 18. Costa Rica: Distribución de la educación,
Población 20-29 años, 1943, 1953, 1963, 1973
(porcentajes)

Proporción	1943	1953	1963	1973
20% más bajo	0,0	1,0	2,0	5,0
70% intermedio	71,0	70,5	71,0	66,0
10% alto	29,0	28,5	27,0	29,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: OMUECE.

Cuadro 19. Costa Rica: Analfabetismo,
población de 10 años y más
(porcentajes)

Rubro	1963	1973
País	14,4	10,4
Hombres	14,0	10,3
Mujeres	14,7	10,5
Capital	4,8	3,6
Hombres	3,6	2,9
Mujeres	5,7	4,2
Resto urbano	6,6	5,5
Hombres	4,8	4,8
Mujeres	8,0	6,2
Zona rural	19,8	15,1
Hombres	19,2	15,0
Mujeres	20,4	15,2

Fuente: OMUECE.

Cuadro 20. Costa Rica: Nivel de instrucción,
20 y más años, 1963 y 1973
(porcentajes)

Nivel	1963	1973
Sin instrucción	19,1	14,3
Primaria inferior	35,7	28,4
Primaria superior	33,0	37,8
Secundaria	9,0	15,1
Superior	3,0	4,4
No declarado	0,2	0,0
Total	100,0	100,0

Fuente: OMUECE.

Cuadro 21. Costa Rica: Nivel de instrucción en la Capital
y en la zona urbana 20 y más años, 1963 y 1973
(porcentajes)

Nivel	1963	1973
	<u>Capital</u>	
Sin instrucción	5,7	4,9
Primaria inferior	20,8	16,2
Primaria superior	43,4	40,3
Secundaria	22,5	27,8
Superior	7,3	10,8
No declarado	0,3	0,0
Total	100,0	100,0
	<u>Zona urbana</u>	
Sin instrucción	9,2	7,9
Primaria inferior	29,5	21,8
Primaria superior	43,4	42,1
Secundaria	12,5	22,7
Superior	5,0	5,5
No declarado	0,4	0,0
Total	100,0	100,0

Fuente: OMUECE.

Cuadro 22. Costa Rica: Nivel de instrucción en la zona rural,
20 y más años, 1963 y 1973
(porcentajes)

Nivel	1963	1973
Sin instrucción	27,0	21,0
Primaria inferior	42,2	36,5
Primaria superior	26,1	34,9
Secundaria	2,7	6,1
Superior	0,8	1,5
No declarado	0,2	0,0
Total	100,0	100,0

Fuente: OMUECE.

Cuadro 23. Costa Rica: Asistencia escolar, 1963 y 1973
(porcentajes)

Edad	País		Capital		Resto urbano		Zona rural	
	1963	1973	1963	1973	1963	1973	1963	1973
10 - 24	38,9	50,3	49,9	60,4	52,1	62,0	32,3	42,2
10	87,1	93,1	93,1	96,4	91,9	97,0	84,6	91,0
14	39,6	59,4	67,4	78,1	59,8	80,3	26,6	44,8
18	15,3	29,3	31,0	45,9	36,6	47,4	5,3	14,1
22	5,5	15,3	13,4	28,0	10,5	22,9	2,0	6,8

Fuente: OMUECE.

Cuadro 24. Costa Rica: Asistencia escolar según edad,
1963 y 1973
(porcentajes)

Edad	Asistencia en edad normal		Asistencia con un año de atraso		Asistencia con dos o más años de atraso	
	1963	1973	1963	1973	1963	1973
<u>Todo el país</u>						
10	47,6	74,5	30,9	18,7	21,5	6,8
14	30,9	52,1	18,7	20,9	50,4	27,1
18	18,6	29,3	22,1	19,6	59,3	51,1
22	2,7	19,8	8,1	10,0	89,1	70,1
<u>Capital</u>						
10	69,4	85,7	29,0	11,2	1,6	3,1
14	46,1	70,3	16,2	14,7	37,6	15,0
18	22,3	38,7	27,2	19,6	50,5	41,6
22	5,5	32,4	13,9	13,0	80,7	54,5

Fuente: OMUECE.

Cuadro 25. Costa Rica: Asistencia escolar según edad, resto urbano
y zona rural, 1963 y 1973
(porcentajes)

Edad	Asistencia en edad normal		Asistencia con un año de atraso		Asistencia con dos o más años de atraso	
	1963	1973	1963	1973	1963	1973
<u>Resto urbano</u>						
10	61,6	82,2	27,8	14,2	10,6	3,6
14	30,7	62,2	28,1	20,1	41,2	17,7
18	7,8	29,8	9,1	22,4	83,1	47,7
22	0,0	11,4	0,0	9,1	100,0	79,5
<u>Zona rural</u>						
10	38,3	68,6	34,3	22,5	27,4	8,9
14	19,2	34,0	15,9	25,2	64,9	40,8
18	13,7	14,6	17,6	15,7	68,6	69,7
22	0,0	7,3	5,9	5,9	94,1	86,8

Fuente: OMUECE.

Cuadro 26. Costa Rica: Nivel de instrucción por estratos ocupacionales, 1963 y 1973

Nivel	I		II		III		IV		V	
	1963	1973	1963	1973	1963	1973	1963	1973	1963	1973
1) Sin instrucción	2,1	1,6	5,1	5,1	10,7	6,9	20,9	18,3	27,4	21,9
2) Primaria inferior	12,9	7,4	30,1	22,9	39,4	25,0	40,3	43,0	45,5	36,4
3) Primaria superior	36,5	28,4	54,9	56,2	44,4	57,4	26,8	25,8	25,7	38,9
4) Secundaria	31,5	46,8	9,6	15,1	4,6	10,4	7,6	9,8	1,3	2,5
5) Superior	16,4	15,7	0,2	0,6	0,6	0,3	3,3	3,1	0,1	0,3
6) No declarado	0,5	0,0	0,1	0,0	0,3	0,0	1,1	0,0	0,1	0,0

Fuente: Proyecto de estratificación y movilidad social en América Latina, op. cit.

I: Estratos ocupacionales medios y altos en ocupaciones secundarias y terciarias

II: Estratos ocupacionales bajos en actividades secundarias

III: Estratos ocupacionales bajos en actividades terciarias

IV: Estratos ocupacionales medios y altos en actividades agrícolas y extractivas

V: Estratos ocupacionales bajos en actividades primarias y extractivas

Cuadro 27. Costa Rica: Perceptores activos por nivel educacional según clases de cuantía del ingreso. Asalariados, 1966

(Clase de cuantía del ingreso semanal, en colones)

Nivel	Menos de 25	25-124	125-399	400 y más	Sólo especie	No declarado	Ignorado	Total
Total	10,8	66,8	17,6	2,1	0,4	0,0	2,3	100
<u>Primaria</u>	12,7	74,0	10,7	0,2	0,5	0,1	1,8	100
3 años o menos	13,6	77,9	6,2	0,1	0,6	0,2	1,4	100
4 años o más	12,0	70,9	14,1	0,4	0,3	0,1	2,2	100
<u>Media</u>	1,9	47,0	42,1	4,8	0,0	0,2	4,0	100
3 años o menos	3,2	58,4	32,4	2,0	0,0	0,0	4,0	100
4 años o más	0,0	30,4	56,6	8,9	0,0	0,0	4,2	100
<u>Universitaria</u>	0,0	4,7	70,3	22,7	0,0	0,0	2,3	100
3 años o menos	0,0	8,4	74,4	14,8	0,0	0,3	2,1	100
4 años o más	0,0	10,0	70,0	20,0	0,0	0,0	0,0	100
Graduado	0,0	2,6	68,7	26,1	0,0	0,0	2,6	100
Se ignora o no declarado	14,9	76,8	4,4	0,0	0,9	0,1	2,9	100

Fuente: CEPAL, Proyecto sobre medición y análisis de la distribución del ingreso en países de América Latina, Santiago, 1975.

Cuadro 28. Costa Rica: Perceptores activos por nivel educacional según clases de cuantía del ingreso. Asalariados del area metropolitana, 1966

(porcentajes)

Nivel	Menos de 25	25-124	125-399	400 y más	Sólo especie	No declarado	Ignorado	Total
Total	5,6	58,7	28,3	4,2	0,3	0,0	2,9	100
<u>Primaria</u>	7,5	71,5	17,6	0,7	0,3	0,0	2,5	100
3 años o menos	9,0	72,2	10,6	0,5	0,5	0,1	2,1	100
4 años o más	6,8	69,2	20,8	0,7	0,2	0,0	2,3	100
<u>Media</u>	1,3	44,7	44,3	5,8	0,0	0,1	3,8	100
3 años o menos	2,0	56,0	35,7	2,8	0,0	0,0	3,5	100
4 años o más	0,0	28,1	57,3	10,4	0,0	0,0	4,2	100
<u>Universitaria</u>	0,0	5,9	66,3	25,5	0,0	0,0	2,3	100
3 años o menos	0,0	13,3	70,0	13,3	0,0	0,1	3,3	100
4 años o más	0,0	12,5	75,0	12,5	0,0	0,0	0,0	100
Graduado	0,0	0,0	62,6	35,4	0,0	0,0	2,0	100
Se ignora o no declarado	16,7	63,8	11,1	0,0	2,8	0,0	5,6	100

Fuente: Ibidem.

Cuadro 29. Costa Rica: Perceptores activos por nivel educacional según clases de cuantía del ingreso. Asalariados en el area metropolitana, 1971

(porcentajes)

Nivel	Menos de 25	25-124	125-399	400 y más	Sólo especie	No declarado	Ignorado	Total
Total	1,6	44,1	40,0	8,7	0,0	0,0	5,5	100
<u>Primaria</u>	2,3	61,3	31,4	1,3	0,0	0,0	3,7	100
3 años o menos	3,5	65,1	27,9	0,0	0,0	0,0	3,5	100
4 años o más	2,2	60,4	32,3	1,6	0,0	0,0	3,5	100
<u>Media</u>	0,9	30,6	53,4	8,2	0,0	0,0	6,8	100
3 años o menos	1,8	43,2	48,6	2,7	0,0	0,0	3,6	100
4 años o más	0,0	17,6	58,3	13,9	0,0	0,0	10,1	100
<u>Universitaria</u>	0,0	2,1	47,4	41,2	0,0	0,0	9,3	100
3 años o menos	0,0	6,7	53,3	30,0	0,0	0,0	10,0	100
4 años o más	0,0	0,0	37,5	50,0	0,0	0,0	12,5	100
Se ignora o no declarado	8,3	66,7	16,6	0,0	0,0	0,0	8,3	100

Fuente: Ibidem.

Cuadro 30. Costa Rica: Perceptores activos por nivel educacional según clases de cuantía del ingreso. Asalariados en el resto urbano, 1966

(porcentajes)

Nivel	Menos de 25	25-124	125-399	400 y más	Sólo especie	No declarado	Igno-rado	Total
Total	10,2	56,6	26,8	2,8	0,2	0,0	3,4	100
<u>Primaria</u>	13,1	66,1	16,7	0,3	0,3	0,0	3,5	100
3 años o menos	16,7	68,6	11,8	0,0	1,0	0,0	2,0	100
4 años o más	11,7	65,0	18,8	0,4	0,0	0,0	4,2	100
<u>Media</u>	2,9	48,6	42,7	2,9	0,0	0,0	2,9	100
3 años o menos	5,1	57,5	33,8	0,0	0,0	0,2	3,4	100
4 años o más	0,0	36,4	54,5	6,8	0,0	0,0	2,3	100
<u>Universitaria</u>	0,0	3,7	72,2	20,4	0,0	0,0	3,7	100
3 años o menos	0,0	0,0	91,0	9,1	0,0	0,0	0,0	100
4 años o más	0,0	0,0	50,0	50,0	0,0	0,0	0,0	100
Graduado	0,0	4,9	68,4	21,9	0,0	0,0	4,9	100
Se ignora o no declarado	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	

Fuente: Ibidem.

Cuadro 31. Costa Rica: Perceptores activos por nivel educacional según clases de cuantía del ingreso. Asalariados en el resto urbano, 1971

(porcentajes)

Nivel	Menos de 25	21-124	125-399	400 y más	Sólo especie	No declarado	Igno-rado	Total
Total	3,5	48,8	40,4	3,4	0,0	0,0	3,9	100
<u>Primaria</u>	5,0	60,5	29,9	0,4	0,4	0,0	3,8	100
3 años o menos	5,6	63,4	26,8	0,0	0,0	0,0	4,2	100
4 años o más	4,2	59,3	31,3	0,5	0,5	0,0	4,2	100
<u>Media</u>	2,1	41,7	46,8	4,2	0,0	0,0	5,2	100
3 años o menos	3,4	50,8	40,6	0,0	0,0	0,0	5,1	100
4 años o más	0,0	24,4	63,4	7,3	0,0	0,0	4,9	100
<u>Universitaria</u>	0,0	1,8	75,4	19,3	0,0	0,0	3,5	100
3 años o menos	0,0	0,0	75,0	16,7	0,0	0,0	8,3	100
4 años o más	0,0	0,0	33,3	66,7	0,0	0,0	0,0	100
Graduado	0,0	2,3	78,6	16,7	0,0	0,0	2,4	100

Fuente: Ibidem.

Cuadro 32. Costa Rica: Composición de los perceptores activos que declaran ingreso, totales y en cada cuantía de ingreso, de acuerdo a educación

(en colones)

Nivel	Año	Menos de 25	25 a 49	50 a 74	75 a 99	100 a 124	125 a 174	175 a 249	250 a 399	400 a 699	700 y más	\$6lo especie	Total
Total		100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	
Primaria	1966	82,4	78,2	80,5	74,7	72,7	54,9	30,6	24,4	10,6	5,5	76,9	70,4
	1971	81,3	83,3	77,1	74,3	69,2	60,2	33,4	21,7	9,5	3,5	0,0	57,4
Media	1966	2,4	3,8	7,0	17,3	20,0	28,8	34,2	41,0	32,0	27,8	0,0	13,2
	1971	12,5	11,1	17,2	23,5	26,4	33,8	37,4	38,1	34,9	10,3	0,0	27,0
Universitaria	1966	0,0	0,0	0,1	0,2	2,2	12,6	32,9	34,6	57,4	66,7	0,0	5,5
	1971	0,0	0,0	0,6	0,0	1,3	3,6	28,7	40,2	55,6	86,2	0,0	13,0
No declarado	1966	15,2	18,0	12,4	7,8	5,1	3,7	2,3	0,0	0,0	0,0	23,1	10,9
ó se ignora	1971	6,2	5,6	5,1	2,2	3,1	2,4	0,5	0,0	0,0	0,0	0,0	2,6

Fuente: Ibidem.

Cuadro 33. Algunos indicadores de desarrollo de países latinoamericanos, 1960-1970.

Indicadores	Argentina			Brasil			Colombia			Costa Rica			El Salvador			Uruguay		
	1950	1960	1970	1950	1960	1970	1950	1960	1970	1950	1960	1970	1950	1960	1970	1950	1960	1970
Población en ciudades de más de 20 000 habitantes	48,0 ^{a/}	59,9	67,4	20,0 ^{a/}	28,8	38,8	22,0 ^{a/}	31,1	43,1	18,0 ^{a/}	23,5	32,2	13,0 ^{a/}	17,4	18,6	50,0 ^{a/}	56,1	70,2
PBI por habitante (dólares 1970)	817	922	1 213	232	331	445	370	426	509	344	474	656	265	319	397	...	897	927
PEA en Agricultura	27,7 ^{b/}	19,1	15,2	60,3 ^{b/}	53,7	44,2	55,5 ^{b/}	49,6	42,7	54,9 ^{b/}	49,7	46,3	63,4 ^{b/}	62,8	20,0 ^{d/}	...
Industria y Servicios básicos	27,8 ^{b/}	38,0	37,0	13,5 ^{b/}	17,9	22,1	16,1 ^{b/}	26,1	26,8	15,9 ^{b/}	22,0	22,6	14,4 ^{b/}	16,7	29,9 ^{d/}	...
Servicios	40,6 ^{b/}	42,9	47,8	26,0 ^{b/}	28,4	33,7	24,8 ^{b/}	24,3	30,5	26,2 ^{b/}	28,3	31,1	18,9 ^{b/}	20,4	50,1 ^{d/}	...
Esperanza de vida al nacer	59,1	66,7	...	42,0	58,8	...	45,0	57,5	...	55,9	64,1	53,2	68,8	...
Tasa de analfabetismo en población de 15 y más años	13,6	8,6	7,4	50,6	39,4	33,6	37,6	27,1	25,5 ^{f/}	20,6	15,6	10,4	60,6	51,0	43,1	...	9,5	8,7 ^{g/}
Tasa de escolaridad Primaria (7-13)	94,4 ^{f/}	100,3	115,4	39,3 ^{c/}	58,0	74,0	36,0 ^{c/}	57,6	75,0	61,4 ^{c/}	84,0	99,7	61,1 ^{c/}	69,7	73,0	...	101,0	95,8
Media (14-19)	10,9 ^{c/}	27,6	38,1	5,7 ^{c/}	13,6	32,7	3,9 ^{c/}	12,5	25,6	5,9 ^{c/}	18,4	25,7	2,9 ^{c/}	11,5	19,9	...	38,0	61,7
Superior (20-24)	5,2 ^{c/}	11,3	15,2	0,9 ^{c/}	1,6	5,3	0,9 ^{c/}	1,7	4,7	1,8 ^{c/}	4,8	10,2	0,6 ^{c/}	1,1	3,3	...	7,8	9,8
Gasto en educación (por ciento del PBI)	2,3	3,0 ^{g/}	1,9 ^{g/}	1,0	2,9 ^{g/}	3,3 ^{g/}	...	2,3 ^{g/}	1,5 ^{g/}	1,5	5,2 ^{g/}	5,4 ^{g/}	...	2,8 ^{g/}	2,8 ^{g/}	...	3,7 ^{g/}	3,3 ^{g/}

Fuente: Salvo otra indicación, la fuente para 1960 y 1970 es CEPAL, Indicadores del desarrollo económico social en América Latina, Santiago de Chile, 1976; para 1950, CEPAL, Boletín estadístico de América Latina, Santiago de Chile, 1966.

Nota: Los países que figuran en el cuadro se han elegido con el propósito de comparar a Costa Rica con otros países de tamaño y estilo de desarrollo diferentes. Algunos datos pueden referirse a un período ligeramente anterior o posterior al indicado.

a/ Germani, Gino, "Estrategia para estimular la movilidad social", en Aspectos sociales del desarrollo económico en América Latina, UNESCO, 1962.

b/ Unión Panamericana, América Latina en cifras, Washington, 1960.

c/ Statistical Yearbook, UNESCO, 1963.

d/ IV Censo de Población y II de Vivienda, Dirección General de Estadísticas y Censos.

e/ Estimación.

f/ Encuesta de hogares, muestra 1970, población de 10 años y más.

g/ Statistical Yearbook, UNESCO, 1973. Los datos que figuran en la columna de 1960 corresponden a 1965.

SEDE DEL PROYECTO

**COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA
OFICINA BUENOS AIRES**

CERRITO 264 5º P.
CASILLA DE CORREO 4191
TELEFONOS 35-2947 2988 3122 3138
DIRECCION CABLEGRAFICA UNATIONS
BUENOS AIRES - REPUBLICA ARGENTINA